

Vida  
Aristocrática



# Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD • ARTE • DEPORTE • MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS  
Madrid - Goya, 3. Teléfono S-583

# LOS DISCURSOS DE LOS GRANDES DE ESPAÑA CUBIERTOS RECIENTEMENTE ANTE S. M. EL REY

Continuamos publicando los discursos de los Grandes de España, que se cubrieron el mes pasado ante S. M. el Rey.

## El del duque de Abrantes.

«SEÑOR:

Fué el primer duque de Abrantes don Alfonso de Lancaster, descendiente de don Juan de Gante, cuarto hijo del Rey Eduardo III de Inglaterra, que vino a España en el año 1366, en tiempos de Don Pedro I de Castilla, casando sus hijas: doña Catalina, con el Rey Don Enrique III, primer heredero de la Corona, que llevó el título de Príncipe de Asturias, y doña Felipa, con el Rey Don Juan I de Portugal.

Don Alonso de Lancaster, Grande de España a fuero de Castilla, comendador del Orden de Santiago y capitán general de las galeras unidas de España y Portugal, abandonó su casa y bienes que tenía en este reino, y vino a España en el año 1604 con un Ejército a sus expensas para defender los derechos del Señor Rey Don Felipe IV contra el duque de Braganza, servicios que recompensó el Monarca, haciéndole merced del Ducado de Abrantes, y tres días después del Marquesado de Sardoal, para sus primogénitos, en el año 1642.

Prolijo sería enumerar los hechos gloriosos de las Casas que a la de Abrantes se han unido, y cuya representación llevo por mi matrimonio.

Los Noroñas, cuyo fundador fué don Alonso Enriquez de Noroña, primer Conde de Gijón, hijo del Rey Don Enrique II de Castilla, después Condes de Linares y más tarde Duques, por gracia del Rey Don Felipe IV en 1667.

Los Carvajales, cuyo tronco fué Bermudo el II, Don Enrique Enriquez, tío del Rey Don Fernando el Católico y su mayordomo mayor, que tanta parte tomó en la conquista de Granada. Los Villela, de las primitivas familias de Vizcaya, después condes de Lencas. El conquistador del Perú, don Francisco Pizarro y el licenciado Pedro Gasca, después obispo de Sigüenza, enviado por el Emperador Carlos V a pacificar aquel reino, y cuyas Casas se unieron a la de Abrantes con los títulos de Cancejada y Revilla. Los Concha, con el Marquesado del Duero, con Grandeza de España, concedido a don Manuel Gutiérrez de la Concha por su campaña de Portugal en el año 1847, quien fué muerto gloriosamente en el campo de batalla en Monte Muro en 27 de Junio de 1874. El Rey Don Alfonso XII honró su memoria escogiendo para sí el collar del Toisón de Oro que el marqués del Duero había ostentado.

Hoy, Señor, que por mi matrimonio con la duquesa de Abrantes recibo el alto honor de cubrirme ante Vuestra Majestad, tócame hacer mención, aunque ligera, de mis antepasados.

Entre los primeros pobladores de las montañas de Burgos, con el Señorío de Reales, figura la Casa hidalga e infanzona de los Zuleta de Reales, en la Junta de Cudeyo, merindad de Trasmiera. Destruída su casa-fuerte por la acción de los siglos, Gonzalo del Real trasladó, hacia el siglo xv, su residencia a Sevilla, fundando en ella nuevos vínculos y mayorazgos, entre los cuales figura el Señorío de los Corchuelos, Alto y Bajo, de la ciudad de Utrera. Gran número de miembros de esta Casa fueron, desde remota antigüedad, caballeros del hábito de Santiago, maestranzas de Sevilla, principalmente; muchos, consejeros del alto Tribunal del Santo Oficio, y otros grandes inquisidores y Virreyes de las Indias.

Se unieron a esta familia, entre otras muy ilustres, las de Omazur, los asturianos Valdés, los Dávila, los Lasso de la Vega, los Orbaneja, uno de cuyos miembros, don Gutierre, tomó parte en la conquista de Jerez con Don Alonso el Sabio; los Fernández de Córdoba y los Villain.

Sobrado conocidos en España los citados apellidos, me detendré un momento en el último, de origen extranjero. Los Villain, de Flandes, se remontan a Hallo, Rey de Sajonia, muerto en el año 609. Su hijo Theodoro, Duque de la Sajonia Inferior, sostuvo grandes guerras con Carlos Martel. Su sucesor, Guarnefino, casó con Olde-rica de Rusia y murió en el año 758. Guisiberto, su hijo, se hizo cristiano y casó con Adla de

Frisia. Su hijo llamado Villain de Sajonia (año 862), casó con la nieta de Andeguiso, Rey de Frisia, dejando un nieto, Zegner, que tomó por apellido el nombre de su abuelo Villain y murió en Gante, en el año 930. A partir de esa fecha fueron vizcondes y castellanos de la ciudad de Gante, Señores de Staure y Bornehem desde el siglo x, de Temisse desde 1150, de San Juan de la Piedra (año 1286), de Marfen (año 1420) y vizcondes de Delembecque.

Como hecho reciente de fidelidad en mi Casa, puedo citar que mi abuelo, don Francisco de Zuleta Reales, vertió su sangre y ganó la cruz de San Fernando en la guerra del Norte, siendo oficial de Artillería.

Por mi madre, pertenezco a la casa de Toreno descendientes de los antiguos Señores de Malleza, Dóriga y de las Casas de la Mariella, en Asturias. A los Malpica, los Téllez Girón, los Gayoso de los Cobos, los Alvarez de las Asturias Bohorques...

Conocidísimos son en la historia contemporánea los servicios del vizconde de Matarrosa, conde de Toreno, y los de su hijo mi abuelo materno.

Yo, Señor, llevado del ejemplo de tantos ilustres varones, sólo deseo hallar ocasión de servir a mi Patria y a mi Rey, y mostrar así mi agradecimiento a la Real munificencia de Vuestra Majestad, que me distingue en este día concediéndome la honra de cubrirme en su Real presencia.»

## El del marqués de Ayerbe

«SEÑOR:

Debo la honra de cubrirme ante Vuestra Majestad a la cesión que me hizo mi padre, el conde de Santa Cruz de los Manueles, del título de marqués de Ayerbe, a la muerte de mi abuelo, en 1908.

Quisiera, Señor, poder ofrecer servicios propios que justifiquen este honor; pero, por mi edad, sólo me es posible invocar los que mis antecesores hicieron.

Reseñarlos, sería tarea larga que molestaría la atención de Vuestra Majestad, y así sólo diré que desde don Recaredo Jordán de Urries, que vino a España acompañando a Carlomagno, hasta don Pedro J. de Urries y Fombuena, marqués de Ayerbe, mayordomo mayor del Rey Don Fernando VII, que murió en defensa de su Patria y de la Monarquía, los Ayerbes siempre han sido leales servidores de la Patria y del Trono.

Estos son los ejemplos con que he de inspirar mi vida: servir a Vuestra Majestad, porque, al hacerlo, sé que me consagro al bien de mi Patria.»

## SONATINA

¡El jardín silencioso,  
de la fuente callada,  
de los tranquilos sauces, siempre tristes,  
de las blancas palomas solitarias,  
de los hondos ensueños,  
de la muerta pasión de la esperanza!

¡Dulce jardín de invierno!  
Silueta de dolor tus hojas pálidas,  
van rimando, en los surcos del camino,  
la canción de las tardes solitarias;  
de las tranquilas tardes  
en que vuelan, fugaces, las bandadas  
de las aves viajeras, que se alejan  
en busca de otros cielos y otras playas.

Y es en aquestas tardes  
en que el sol, en muriente llamarada,  
haciendo va mas pálidas las hojas,  
y más tristes las muertas esperanzas,  
cuando cruza una sombra,  
como las hojas y la tarde, pálida,  
cerca del alma, y siento yo en mis ojos  
¡el callado dolor de muchas lágrimas!

AURELIO DE MENDIZÁBAL Y G.<sup>o</sup> DE LA MORA

## El del marqués de los Soidos

«SEÑOR:

Inapreciable es la honra que hoy me dispensa Vuestra Majestad al permitirme que por vez primera me cubra en su Real presencia como Grande de España, y mereciendo esta merced gracias a la memoria de los ilustres antepasados de mi esposa doña Maria Carlota Sánchez Pleytés y Ximénez, marquesa de los Soidos, cuya legal representación ostento en este solemne acto, he de permitirme, confiado en la habitual benevolencia de Vuestra Majestad, evocar el recuerdo de los más significados ascendientes en justificación del grande amor que por España y sus Reyes sintieron y sentimos en todo momento.

Fueron este título y Grandeza concedidos por el Rey Don Carlos III en 1.<sup>o</sup> de noviembre de 1895 a don Jerónimo Coathino Pacheco de Villena, por los méritos y servicios que se expresan en la Real Cédula de concesión, habiendo sucedido conforme a las seculares reglas del derecho vincular castellano, mi padre político don Francisco Sánchez-Pleytés e Hidalgo de Quintana, y a la muerte de éste su hija única mi citada esposa.

Entre los ascendientes de ésta, se cuentan: don Martín Vázquez de Acuña, primer conde de Valencia, tronco de todos los Acuñas; Groves, Pachecos y Portocarreros de Espina; el maestro de Santiago don Juan Pacheco, primer duque de Escalona, marqués de Villena, conde de Xiquena; don Alfonso de Cárdenas, cuarenta y dos maestro de la misma Orden; don Pedro Alvarez Osorio, primer conde de Lemos; don Juan Portocarrero, primer marqués de Villanueva del Fresno; don Diego Ruiz de Aguayo, Señor de Alia, Castilblanco y Las Navas; don Pedro González de Mendoza, mayordomo mayor de Don Juan I; don Fernando de Barradas, Señor de Cortes de Graena; los condes de Alcaudete, los marqueses de la Rianzuela, los señores de Santiesteban del Puerto, Javalquinto y Frómista, de la Casa de Benavides; los Bazán de la Casa de Santa Cruz; los primeros condes de Cabra, los primeros duques del Infantado, condes del Real, marqueses de Santillana, los marqueses de Caicedo y otras muchas Casas de la Nobleza española, cuyos hechos me abstengo de enumerar porque se estudian en la historia gloriosa de nuestra Patria, y Vuestra Majestad, que la continúa, la conoce con mayor perfección que nadie.

Después de estas consideraciones, encaminadas a la justificación deseada, holgárame, Señor, de no fatigar más tiempo su Soberana atención; mas, de una parte la costumbre tradicional en estas solemnidades, y de otra, el respeto a la memoria de mis antepasados, me imponen el deber de bosquejar, aunque ligerísimamente, los orígenes de mi persona y estirpe, y en sentir, he de citar como tronco de mis apellidos a las nobles y españolimas regiones de Castilla, Aragón y Guipúzcoa, en las cuales tuvieron asiento las solariegas Casas de mis ilustres antepasados, siendo fiel recopilación de ellas mis cuatro apellidos, con los cuales pude alcanzar la anhelada distinción de traer sobre mi pecho la veneranda cruz de la Inclita y Militar Orden del Santo Sepulcro, y que hoy, precisamente, ostento por vez primera ante la augusta presencia de Vuestra Majestad, en este para mí solemnisimo acto. Además, Señor, cábeme el honor de contar entre mis antepasados al primer marqués de Real Confianza, don José de Mais y Arcas, coronel de Milicias de Caballería, a quien S. M. el Rey Don Carlos III concedió dicho título de Castilla, en Indias, según cédula de 26 de diciembre de 1771, en mérito de relevantes servicios prestados a la Patria.

Con tantos ejemplos que imitar, con tanta munificencia de Vuestra Majestad que agradecer, cúpleme hacer notar que si bien hay quien me aventaje en preeminencias y virtudes, séame permitido no ceder a ninguno la primacía en ánimo resuelto y firme decisión, al poner mi persona al servicio de Vuestra Majestad, como igualmente lo hicieron mis antepasados en los gloriosos reinados del Rey Don Carlos III y de vuestra augusta abuela Su Majestad la Reina Doña Isabel II.»

# NUESTROS COLABORADORES

## LA ENFERMITA

**A** DIOS Leonardo... Ya era hora de que te viera... Pero, hombre ¿dónde has estado metido...? Ni en el café, ni en el baile, ni en tu misma casa, me ha sido imposible encontrarte... ¿Te has marchado al desierto en pose de asceta?

—Nada de eso, Juanito—respondió Leonardo a su amigo, que encontraba en la calle después de unos meses de no verle—; nada de eso. Lo que ocurre es que ya no existe el Leonardo frívolo y escéptico de antaño; ha cambiado su yo diametralmente, hasta convertirse en persona, porque persona es pensar, sufrir, querer...

—O divertirse, gozar, reír...—concluyó Juanito.

—Me parece que esas tres cosas, aunque humanas, están muy por bajo de las otras, y, siempre, indiscutiblemente, son secundarias, porque para que haya diversiones y placeres es indudable que otros han tenido que pensar en inventarlos.

—Por tus palabras, amigo Leonardo, he podido deducir que tu novia no es extraña a tus nuevas teorías. ¿Me engaño?

—No; ella ha sido la causa de mi evolución... Está enferma...

—¿Qué tiene?

—Principios de tuberculosis...

—¿Atizal... Pues, chico, ten mucho cuidado, si es que no has pensado en dejarla...

—¿Dejarla? ¡Nunca!... Si antes, sana, la quería, ahora, enferma, la idolatro. Y en cuanto a visitarla, estoy continuamente a su lado... No me importa el contagio; desprecio a los que dicen querer con ceguera a una mujer, y, luego, ante el probable contagio, la huyen y abandonan, acelerando su fin.

—¡Hombre! Ponte en razón; yo te he dado este consejo, porque te quiero y habría de sufrir, si en caso de no ocurrir una desgracia, te casaras con ella, para ser desgraciado por toda la vida...

—Yo te lo agradezco; pero la quiero y ni el temor a ser presa de su microbio, ni el sufrimiento que tu me profetizas, me harán desviarme de la que tanto me quiere...

\* \* \*

Ha transcurrido un año. Durante él, María Teresa, la novia enferma de Leonardo, ha tenido momentos de notable mejoría y crisis desesperadas... Está mejor, pero es preciso cumplir las órdenes del doctor: «Quietud, andar muy poco; nada de teatros ni reuniones, ya que el ambiente viciado por múltiples alientos le sería muy perjudicial...»

¡Está en casa, tumbada en una *chaise-longue*,

especial para la enfermedad, con el balcón abierto, oyendo el bullicio de la gente que va al paseo y las frescas risas juveniles...! ¡Oye la vida mientras piensa en la muerte!

Leonardo la lee, en tanto, libros que no la interesan...

—Déjalo ya—le dice la enfermita.—No leas más. Tienes que cansarte...

El lo deja. En efecto, se cansa, pero no de leer, sino de la vida monótona en que se desenvuelve... ¡Todo el día con ella!... Sin saber qué decirle ya, pues todo se lo ha dicho, ha buscado suplente a su verbosidad, en los libros... ¡Todo el día con ella! Sólo cuando fuma la abandona unos instantes, por no convenirla el humo del cigarro... ¡Ya se cansa...! El no creía tan larga y aburrida la enfermedad. Y piensa que si de nuevo encontrase a su amigo no le diría con firmeza: «¡Dejarla, nunca!» Estaba seguro de decirle: «No, dejarla, no; sufriría ella mucho» Ya no sería el amor quien dictase sus palabras, sino la lástima, la conmiseración...

Despidióse de María Teresa y salió hacia su casa. Después de comer, desechando escrúpulos, fué al café. Su presencia fué acogida con bromas y saludos estentóreos de los amigos. Uno dijo:

—¡Bravo! Nuestra tertulia se honra de nuevo con la presencia de Leonardo; la oveja descarriada vuelve al redil que en un momento de ofuscación abandonó.

Leonardo saludó; un rictus de su boca quiso ser sonrisa, y sentándose dijo:

—Tienes razón; vuelvo al redil... Quise desenvolverme solo y ya me considero impotente; me aburro. Mi novia está igual; ni peor ni mejor.

—¡Claro!—exclamó el que antes hablara.—Es una enfermedad tan monótona y tan difícil de curar... ¡Qué pocos son los que logran sustraerse a sus garras!...

—El médico, sin embargo, ha empeñado su palabra en curarla...

—Por animarla, sin duda; pero ¡es tan difícil eso!... Y ahora, mi enhorabuena por haberlo comprendido a tiempo, porque supongo que...

—No, no; yo la quiero; lo que me ocurre es que me aburro a su lado. ¡Siempre juntos! ¡Siempre tristes! ¡Casi siempre callados!...

—Nada, nada—dijo otro—; se impone el abandono...

—¿Tú crees que ella lo resistiría...? Yo te aseguro que no...

—Es que no es necesario decirle que la abandonas... Tú tienes familia en Londres, ¿verdad?

—Sí...

—Pues te vas a Londres una larga temporada y la olvidas y te olvida.

Todos coincidieron en hallar excelente la idea.

\* \* \*

María Teresa lloró mucho la ausencia de Leonardo, que habíala asegurado que su partida era

motivada exclusivamente por la llamada de un hermano de su padre, que deseaba conocerle.

Pero a pesar de la verosimilitud de estas palabras, ella sufrió mucho al escuchárselas...

Después, durante la ausencia del amado, ella hizo lo posible por su salud, en la esperanza de que él, al regreso, la encontrase buena, sana...

Las amigas decíanla que la marcha de Leonardo no debía preocuparla, ya que él—aseguraban—marchó, no por su familia como dijo, sino para resarcirse, divirtiéndose lejos de ella, de los ratos de monotonía que ella le proporcionó.

Daban crédito a estas palabras las cartas que de él recibía María Teresa, aplazando indefinidamente el regreso.

—Casi estoy por creer que tenéis razón—gemía a sus amigas, desesperanzada.

—Como que es así;—decíale una de ellas—yo estoy segura de que si le escribes diciéndole lo buena que estás, se presenta acto seguido...

—Yo no puedo notificárselo, para sorprenderle...

—Y, claro; él te cree lo mismo que cuando te abandonó y viendo en perspectiva una nueva esclavitud, prefiere no verte...

—¡Tenéis razón!... No me ama...

—Claro, hijita... Si te amase se sacrificaría, ya que en la fórmula del amor entra una gran dosis de sacrificio. El te prefiere buena, para lucirte y lucirse en los paseos y en los teatros; y, como adorándote en casa, no lo puede conseguir...

—¡Es verdad!—exclamó María Teresa, mientras sus ojos despedían fuego de odio.

No he de pudrirme en casa, mientras él se divierte en Londres.

Y María Teresa tuvo un novio...

Leonardo, enterado por las cartas que de Juanito recibiera, notificándole la mejoría visible de ella y su noviazgo, aprestose a regresar, para pedirle explicaciones y tirarle a la cara su buen comportamiento durante el principio de la enfermedad...

¡Recoletos!... En esa vía madrileñísima y aristocrática—no es siempre madrileñismo sinónimo de plebeyez—la encontró Leonardo. Iba ella con su novio. Quedó cortado. Quiso pedirle explicaciones, hasta tuvo impulsos de abofetearle, pero se contuvo; comprendió su proceder canalla y sólo tuvo valor para quitarse el sombrero, saludando y derrotado, por la triunfadora...

Al saludo de él, correspondió ella con una sonrisa afable, coqueta, como si el que la saludase fuera un amigo de casa... o un pobre que inspira lástima...

ANGEL CARVAJAL

## UN MEREcido FLOGIO

**E**n el Ateneo de San Sebastián ha dado una serie de interesantes conferencias sobre «El siglo XVIII en España» nuestro ilustre amigo y colaborador D. Luis Araujo Costa. Con este motivo, un periódico de aquella unidad publicó, antes de las disertaciones y a modo de presentación, las siguientes líneas, que nos complacemos en reproducir:

«Es Luis Araujo-Costa uno de los más ciertos, cultos y sensibles escritores españoles contemporáneos. Sin hipérbole ni injusticia, podríamos asegurar que ningún otro literato le aventaja como crítico literario.

Sus artículos de *La Epoca*—siempre fué el viejo diario conservador refugio de plumas doctas y exquisitas—le han revelado como el heredero legítimo de los más preclaros críticos de antaño, singularmente de don Juan Valera.

Experto conocedor de las Humanidades, erudito y artista, no tiene la donosura un poco agria de «Clarín», pero posee la elegancia de léxico peculiar del autor de *Pepita Jiménez*. El ámbito, selecto pero reducido, en que se mueve

*La Epoca*, ha sido causa de que la firma de Araujo-Costa no haya logrado la merecida difusión. Bien es verdad que tampoco él debe desear la popularidad. Su fortuna personal, que le aleja del mercantilismo literario, su gusto depurado y sus aficiones de investigador le colocan, más bien, en el rango de los «dilettanti» de la literatura.

No se entienda, porque califiquemos de crítico literario a Araujo-Costa, que sus escritos son, como acontece con los de menguados Aristarcos al uso, livianas gacetillas, amplificadas des-

## LA VILLA MOURISCOT

— CASA BALDUQUE —

Bombones selectos—Marrons

Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas

SALON DE TE

**Serrano, 28**

mesuradamente. No; en él alienta un historiadador literario de tanto brio y tanta médula como pudo serlo Navarro Ledesma, aquel maravilloso escritor, tempranamente arrebatado a las Letras.

Con estos antecedentes, que recordamos muy a la ligera, se puede calcular, mucho más conociendo el tema de sus conferencias, lo que han de ser sus disertaciones. La literatura del siglo XVIII, sobre la que ha de hablar Araujo-Costa, no fué, ciertamente, rival de la del Siglo de Oro, sino una literatura refleja, demasiado academicista, más atenta a la dictadura libérrica de Boileau que a la rica solera de nuestros clásicos. Por eso mismo fué más pulida, más atildada, más pródiga en bellezas de forma que la de quienes, como Lope o Calderón, se dejaban arrastrar por la luminosidad de su propio verbo, y arrebatado por su inspiración caótica a las veces.

Araujo-Costa, que es también academicista, será el mejor glosador del siglo XVIII. Aportará a la exégesis su buen sentido criticista, su rara erudición y la innata elegancia de su palabra. Es, pues, seguro que su conferencia constituirá un gratisimo recreo espiritual para los devotos de las Letras, y una admirable enseñanza para los profanos.



Dimos cuenta en nuestro último número, de la boda celebrada en San Sebastian, de la bella señorita Mercedes de Jáuregui y Muñoz, hija de la vizcondesa de la Alborada, con D. Florencio Gavito. He aquí a la encantadora novia, que ha recibido en los pasados días pruebas inequívocas de los muchos afectos y simpatías de que goza en Guipúzcoa y en Madrid.

# EL CONCURSO DE "GOLF" DE PUERTA DE HIERRO

**S**ITIO de predilecta reunión para nuestra Sociedad aristocrática ha venido siendo, durante los pasados días, el Real Club de Puerta de Hierro, con motivo del concurso de *golf* que se ha celebrado allí a partir de mediados del mes anterior.

Sobre todo, los días que se han visto favorecidos por el buen tiempo, la animación allí ha sido extraordinaria. En el *chalet* se han reunido a diario numerosas aristocráticas personas para almorzar; y, por las tardes, han faltado siempre mesas para el servicio de te.

Tantos los partidos de *golf* como los de enrenamiento de *tennis*, han sido presenciados, pues, por numerosa y muy selecta concurrencia.

En el concurso de *golf*, el primer premio que se jugó fué el de S. M. el Rey, que fué dis-



La señorita de Crecente, ganadora de la copa Santos Suárez.

putado por el duque de Sanlúcar la Mayor, los marqueses de Pons, Moratalla y Córdoba; los condes de Cimera, Salinas, Vallfagona, Catres, Egaña y Fontanar; vizconde de Altamira, Mister Thomas y los señores Mitjans, Pidal (D. P.), Iturralde, San Millán, Mellar, Olivares, Vallejo, Laiglesia, Charles, Cencillo, Martos, Uhagón, Gandarias, Martos (D. L.), Santos Suárez (don Joaquín), Sanz, Creus, Olay, Chávarri, Muñoz y Hurtado.

Quedaron en último lugar, disputándose el premio, el señor Charles y el conde de Vallfagona, demostrando ambos ser muy notables jugadores.

Después de reñida pelea, obtuvo el premio el señor Charles, que fué muy felicitado.

En días siguientes se disputó el premio donado por el conde de la Cimera. Tomaron parte en esta lucha los señores vizconde de Altamira, Corbin, condes de Fontanar, Churruca, Cimera y Catres; Santos Suárez, capitán Charles, Olivares (don L.), Laiglesia, Vallejo, Santos Suárez

(don José), Cencillo, Cabeza de Vaca, Mitjans, marqués de Córdoba e Iturralde.

También fué el premio muy disputado, triunfando al fin don Joaquín Santos Suárez.

Las partidas del campeonato de señoras han interesado también muchísimo. Fueron las jugadoras: la señorita Amalia López Dóriga, la señora de Fokson, la señora de Zia Bey, la señorita de Ibarra, las señoritas Cristina Henestrosa y Paloma Falcó, señora de Cowirick, señorita María Luisa Olivares, señora de Chapa, señorita Blanca Rodríguez Rivas, condesa de Salinas, señorita Luisa Carvajal, señorita Gabriela Alcázar, señorita Mildred Caro, señorita Teresa Ruiz de Arana y condesa de Villagonzalo.

Ganó el campeonato la señora de Zia Bey, cuya victoria fué acogida con grandes aplausos. La duquesa de Aliaga dió después un premio, para señoras, que fué disputado, por parejas, por la señora de Vidal, la señorita de Alcázar, la condesa de Villagonzalo, la señorita de Henestrosa, la condesa de Salinas, las señoritas de Rodríguez de Rivas, Dóriga, Ibarra, Carvajal, Santos Suárez, Cowirick y Ruiz de Arana y las señoras de Pidal, Chapa, Cowirick y Santos Suárez.

Las parejas Amalia L. Dóriga-señorita de Ibarra y señora de Santos Suárez-señorita de Ruiz de Arana, quedaron, al final, frente a frente, logrando el triunfo la segunda, después de un brillante juego de las cuatro aristocráticas deportistas.

La copa de los señores de Santos Suárez, disputada entre elegantes jugadoras, fué ganada por la señorita de Crecente.

Empeñada fué la lucha para conseguir el premio del marqués de Valdefuentes. Consiguio el galardón D. José Vallejo, que tuvo que contender con los señores Madariaga, conde de Catres, Pidal, Gandarias, Chávarri, Thomas, Olivares, Sanz, Cencillo, Creus, conde de Churruca, Laiglesia, conde de Salinas, Saumilla, Muñoz Hurtado, Betts, Uhagón, Gómez Acebo, Palacios, marqués de Valde Sevilla, Santos Suárez (don José), y vizconde de Altamira.

Presenciando este y otros partidos, pudo llegarse a la conclusión de que en el *golf*, como en el *hockey*, y en otros juegos al aire libre, ha sabido conquistar España un puesto honrosísimo rapidísimamente. Si hoy en cualquier concurso internacional de *golf* se presentasen muchos de los jugadores españoles que ahora han luchado en el Club de Puerta de Hierro, a buen seguro que, no uno, sino varios, dejarían a gran altura el pabellón de nuestro país. Y es que los españoles, si ponemos amor propio y entusiasmo en una cosa, somos capaces de hacer en dos días lo que otros hacen en dos semanas. Lo que nos falta luego, y es una lástima, es constancia para mantener las posiciones conquistadas.

Pero dejémosnos de digresiones y volvamos al concurso del Real Club de Puerta de Hierro.

Los partidos de campeonato de *golf* para caballeros han sido asimismo muy reñidos. En ellos han tomado parte los señores don José Mitjans, don Enrique Meneses, don Joaquín Santos Suárez, marqués de Córdoba, D. Luis Olavarri, don Luis Olivares, conde de Vallfagona, don Luis Uhagón, don Luis Martos, H. H. Betts, conde de la Cimera, conde de Churruca, capitán Charles, conde de Cuevas de Vera, don Pedro Cabeza de Vaca, don Luis Arana y conde de Salinas.



El conde de Elda con las señoritas de Heredia-Spínola y Monteagudo.

El título de campeón lo obtuvo, ganado en brava lid, don Pedro Cabeza de Vaca, que logró, con él, la copa de la Sociedad.

Mientras tanto, las señoras y señoritas se disputaron el premio de la marquesa de Urquijo. La victoria la obtuvo la señorita de Ibarra, que fué felicidadísima.

Pero no acabaron con este los partidos. El premio ofrecido por los condes de Salinas y don Joaquín Santos Suárez despertó gran interés, inscribiéndose para disputarlo las siguientes parejas:

Conde de Vallfagona-conde de Salinas, conde de la Cimera-don Enrique Meneses, don José Mitjans-capitán Charles, H. H. Bett-conde de Churruca, conde de Cuevas de Vera-don Luis Olivares, Muñoz Hurtado-don A. L. Mellar, conde de Catres-don Pedro Pidal, don Pedro Cabeza de Vaca-marqués de Córdoba, conde de Fontanar-don Fernando Urquijo, don Gabriel Cencillo-don Luis de Uhagón.

La lucha fué verdaderamente reñida.

No hay que decir que las partidas han sido seguidas todas con creciente interés; pues el *golf*, —aunque no se ha popularizado lo que otros deportes entre nosotros,— sí ha adquirido verdadera carta de naturaleza en nuestra sociedad, más aficionada cada vez, por su fortuna, al cultivo de las sanas diversiones al aire libre.

Esto es tanto más satisfactorio desde el momento en que puede ser la iniciación de un desarrollo, en nuestro país, de los deportes más cultivados en el extranjero.



La señorita de Urquijo, una de las más bellas jugadoras.

Fots. Marín.

# BODAS ARISTOCRÁTICAS

**E**n la Capilla del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón, se ha celebrado el enlace de la encantadora señorita Ignacia Dorado y Campomanes, hija de los marqueses de Villanueva de la Sagra, condes de Campomanes, con el capitán de corbeta D. Bernardo Pereira y Borrajo.

Apadrinaron a los contrayentes la señorita María Pereira y Borrajo, hermana del novio, y el marqués de Villanueva de la Sagra, conde de Campomanes, padre de la desposada.

Como testigos figuraron, por parte de la novia, su hermano el marqués de San Fernando; su hermano político, el director de *El Imparcial*, D. Ricardo Gasset; su tío, el coronel de Caballería don Luis Campomanes; don Nicolás Cáceres y don Francisco López Dóriga, y por parte del contrayente, sus hermanos D. Enrique, D. Benigno y D. Pedro Pereira y Borrajo; el ex ministro de Marina Sr. Aznar, el capitán de fragata D. Carlos Boado y el capitán de corbeta D. Enrique Sola.

La numerosa y distinguida concurrencia que asistió al acto fué obsequiada, en una dependencia de la misma iglesia, con un bien servido *lunch*. Los nuevos señores de Borrajo, que recibieron muchas felicitaciones, salieron para Toledo, desde donde prosiguieron su viaje de novios por Andalucía y Portugal.

Les deseamos todo género de venturas.

Muy grata también para la Sociedad madrileña fué la boda, celebrada en la Capilla del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón, de la bella señorita María Teresa de León y Fernández de Heredia, hija del presidente de la Audiencia de Valencia, con el oficial de Infantería D. José María Fernández de Heredia y Herrero, hijo de los condes de Torre Alta.

Días antes estuvo expuesta en casa de los señores de León la canastilla de la bella novia, en unión de los muchos regalos recibidos por ella.

El Sr. Fernández de Heredia regaló a la que ya es su esposa, unos magníficos pendientes de brillantes, una pulsera de zafiros y brillantes y tres vestidos; los señores de León, a su hija, un collar y sautoir de perlas, pendientes de perlas, pendentif de perlas y brillantes, broche de perlas, broche de brillantes, pulsera en platino de esmeraldas y brillantes, velo de desposada en encaje de aplicación de Bruselas, saco inglés de viaje con juego de plata, seis abanicos antiguos y valiosos encajes antiguos también; los condes de Torre Alta, un broche de perlas y brillantes; su tía y madrina, la señora viuda de León, un reloj pendentif de platino en brillantes; el señor Fernández Heredia (D. Luis), bandeja de plata repujada y dos abanicos antiguos; la señorita de Gonzalez Lara, un abrigo de pieles de Nutria y Eskup y sortija de perlas y brillantes; el señor Lara (D. Juan Felipe), un abanico de marfil y lentejuelas; el señor González Lara (D. Gon-

zalo), una pulsera de brillantes montada en platino; la marquesa viuda de Mirasol, un abanico antiguo pintado en cabretilla; la señora viuda de Avial, un juego tocador de plata; el marqués de Mirasol, una bombonera artística de cristal y bronce; los señores de Sánchez Cañete, bolso de charol negro con objetos para toilette; los señores de Laredo Ledesma, un sortija de platino con topacio rosa y brillantes; los marqueses de Bajamar, bandeja de plata repujada; la mar-

queña viuda de Benjumea, legumbreira de plata; la condesa viuda del Serrallo, bandeja de plata repujada; los condes de Gondomar, licorera cristal de Bacarrat; los señores de Grotta, estuche de uñas para viaje; los señores de Passarón, estuche de piel para guantes; los condes de Aguilar de Inestrillas, caja de plata; los señores de Escassani, veilleuse de Capo di Monte; la duquesa de Zaragoza, florero de cristal y plata; la duquesa de las Torres, galletero de cristal y



La bella señorita Ignacia Dorado y Campomanes, hija de los condes de Campomanes, y Don Bernardo Pereira y Borrajo, recién casados, firmando el acta del Registro civil.

sa de Casa Lasquetty, bandeja de plata repujada; los señores de Bahillo, bandeja de plata; los condes de Monte Nuevo, joyeros de plata; la señora viuda de Pastor, busto de porcelana; la señorita de Mendivil, estatua de Bhuda; la señora viuda de Nieto, abanico de encaje; la servidumbre de la casa, espejo de plata para tocador; la condesa viuda de Scláfani, bolsillo fantasía de oro; la señorita de Alvarez de Toledo, bombonera de cristal y esmalte; los condes de Bornos, bandeja de plata repujada; los duques de Santa Elena, reloj de mesa japonés; la señora viuda de Oreyro, espejo de plata; los condes de Vallellano, legumbreira de porcelana inglesa; la señorita de Angulo y Rodríguez de Toro, estuches de piel para guantes y pañuelos; los condes de la Ventosa, reloj con estuche de piel para viaje; la se-

ñora viuda de Wittler, tarjetero de piel; los señores de Togores, porta-monedas de piel con iniciales en oro; los señores de Zabala, jarro de cristal y plata; los señores de Gargallo, cuadro en esmalte de la Virgen de los Desamparados; la señora viuda de D'Estoup, joyero de plata antiguo; la señora viuda de Commeleran, cubiertos de plata; los señores de Vázquez Yllá, porta-tostadas de plata; los señores de Bustamante, copa de cristal Bacarrat; los señores de Muñoz (D. Buenaventura), *corbeille* de porcelana; la señorita García de la Rasilla, copa cristal de Bohemia esmaltada; la señora viuda de Amezúa, marco de Damasco; la señora de Serrat, florero de cristal esmaltado; la señorita de Hevia y señorita de Hazas, bandeja de madera tallada Luis XVI; las señoritas de Landeira, estuche de piel de cerdo con juego para las uñas; los señores de Jiménez, violetero de cristal Bacarrat en colores; la señora viuda de Peláez, tarro de Talavera; la marquesa viuda de Vega de Boecillo, juego de porcelana para desayuno; las señoritas de Llorens, compotera de porcelana inglesa; los señores de Llorens, esenciero de cristal labrado y esmalte; la señora viuda de Ansaldo, tarro de porcelana para mermelada; la señorita doña Aurora Barrios, abanico; los señores de Silveira, mesa pequeña de laca para té; los señores de Piñana, dulcera de cristal esmaltado; los marqueses de Argüeso, pendientes de brillantes onix; la



La bella señorita Carmen Olivares y Bruguera, hija de los condes de Artaza, y don Baltasar Hidalgo, hijo del marqués de Negrón, recibiendo la bendición nupcial.

señora viuda de Nieto, abanico con encaje, y la señora de Nuñez de Castro, bandeja de cristal esmaltado. El día de la boda, la bella iglesia del Asilo de Huérfanos estaba preciosamente adornada con plantas y flores.

Los novios entraron en la iglesia a los acordes de una marcha nupcial. La novia estaba muy bella, vistiendo elegante traje de tisú de plata, adornado con valiosos encajes.

El novio vestía de suboficial de Ingenieros. De pajecillos sirvieron a la señorita de León dos niños monisimos: Emilita y Luis Martín y Fernández de Heredia.

Fueron padrinos el padre de la novia, don Eduardo de León, que vestía uniforme de caballero de la Orden de Malta, y la señora viuda de León, arrogante, con bonita *toilette* negra y plata y mantilla prendida por hermosa joya. La señora viuda de León fué también madrina de bautizo de la gentil desposada.

Bendijo la unión el Arzobispo de Valladolid, señor Gandásegui, que pronunció luego una sentida plática.

En la iglesia ocuparon lugar preferente las abuelas del nuevo matrimonio, marquesa de Lasquet y señora viuda de Herrero; los condes de Torrealta y sus hijas, los señores de Martín, con su hija mayor, y las dos señoritas de Torre Alta.

A uno y otro lado del prebisterio se colocaron los testigos: el aún presidente del Tribunal Supremo, don Buenaventura Muñoz, el duque de T'Serclaes, D. Luis Fernández de Heredia y D. Gonzalo Lara; su hermano político D. Luis Martín Gordon; sus tíos D. Jorge Fernández de Heredia, D. Vicente Fernández de Heredia, el general subsecretario de Guerra, D. Luis Bermúdez de Castro; el coronel de Estado Mayor don Carlos Alonso, el teniente coronel D. Luis Castañón, el marqués de Figueroa y el conde de las Cabezuelas.

Actuó en representación del Registro civil el magistrado del Supremo Sr. Ortega Morejón.

Terminada la ceremonia, todos los invitados pasaron al salón de fiestas, donde se sirvió espléndida merienda. Allí vimos a las duquesas de Santa Elena, Torres y T'Serclaes; marquesas de Pontejos, Figueroa, Almunia, Bajamar y Miranda de Ebro; condesas del Serrallo, Llobregat y Cabezuelas, y señoras y señoritas de Díez de Rivera, Zaragoza, viudas de Bañer y Despujols, Muñoz, Pastor, Serrat, Laredo, Ledesma, Paserin la Rasilla, García Villa, viuda de D'Estoup, Montojo, Peñena (D. Cristóbal), Larrauci, Baillo (don Ramón, D. Juan y D. Luis); la señorita Margot Bertrán de Lis, dama de S. A. la Infanta doña Isabel, y las señoritas de San Felices, Oquendo, Pastor y Mendivil, Vega de Boecillo, Chao, Olózaga y Montojo; Carocher, Del Río, Aranguren, Rey, Ceballos Escalera, Larrauri, Corral, Pérez del Pulgar, Landáburu, Baillo, Zappino y Peñalva, entre otras muchas.

Los nuevos esposos salieron para Avila, con objeto de hacer una piadosa visita a la imagen de Santa Teresa de Jesús, y luego continuaron para Paris.

Deseamos a los nuevos señores de Fernández de Heredia muchas felicidades.

EN la iglesia del Buen Suceso, preciosamente adornada con plantas y flores, se ha celebrado el enlace de la bella señorita María del Carmen Olivares y Bruguera, hija de los condes de Artaza, con el distinguido señor D. Baltasar Hidalgo y Enrile, hijo del marqués de Negrón.

Bendijo la unión el Patriarca de las Indias, fray Julián de Diego Alcolea, quien pronunció elocuentes y sentidas frases.

Fueron apadrinados los contrayentes por la condesa de Artaza, madre de la novia, y el marqués de Negrón, padre del novio; y actuaron de testigos, por



La encantadora señorita María Teresa de León y Fernández de Heredia y Don José María Fernández de Heredia, después de su boda.--Fotos Marin.

parte de ella, sus hermanos el marqués de Murrrieta y don Julián Olivares y Bruguera; su tío, el ex-ministro vizconde de Eza, y D. Bernardo Villamil; y por parte del novio, el conde de los Andes, marqués de Mortara y los señores Enrile, Bustillo, Díez e Ibarra.

Deseamos a los nuevos esposos eternas felicidades.

OTRAS bodas en Madrid. En la iglesia del Buen Suceso se celebró la de la bella señorita Consuelo Romero de Lecea, con el abogado D. Jesús Alvarez Arranz, hermano del ex-senador don José, siendo padrinos la madre de la desposada, doña Manuela de Lecea y Ceballos-Escalera, y el ex-director de Administración D. José Alvarez Arranz.

Firmaron el acta como testigos, por la novia, los señores Gil Becerril, Sánchez de Toledo (don Valentín), Piñera (D. Luis) y San Juan (D. Francisco), y por el novio, los señores Cierva, Tara-



La bella señorita Manuela Díaz Rubín y Fontela y el marqués de Zabalegui ante el obispo de la Diócesis, que los casó.

mona, D. Baldomero Sol y D. Francisco Contreras.

La distinguida concurrencia, que presenció la ceremonia religiosa, fué obsequiada con un té en el Hotel Ritz.

Los nuevos esposos, a los que deseamos muchas felicidades, salieron para Segovia, con objeto de saludar al abuelo de la novia, el anciano e ilustre escritor D. Carlos de Lecea.

De allí se trasladaron a San Sebastián.

Fué en la iglesia de Santa Bárbara la ceremonia del enlace de la bella señorita María Luisa Oliveras, perteneciente a distinguida familia catalana, con el oficial aviador de Infantería D. Luis López Barzanallana.

Apadrinaron a los contrayentes la madre de la novia, señora viuda de Oliveras, y el coronel de Estado Mayor D. Luis López García, padre del novio.

Los recién casados salieron para Zaragoza y Barcelona.

La iglesia parroquial de la Concepción se vistió de gala para la ceremonia nupcial de la encantadora señorita Carmen Jover y Gallego con el distinguido propietario de Albacete D. Pio Tomás Abellán.

Fué bendecida la unión por el virtuoso párroco D. Jesús Torres Losada, siendo apadrinados por la madre del novio, doña Cristina Abellán de Tomás, y el padre de la novia, D. José Jover y Cabezas.

Firmaron el acta como testigos, por parte de ambos contrayentes, los señores D. Eurípides Escoriaza, don Tadeo Bardaxi, D. Julio Tomás, don Luis Tomás y don José Jover y Gallego.

Los nuevos esposos marcharon a Andalucía. Y en la parroquia de San Jerónimo se celebró el matrimonio de la señorita Manuela Díaz Rubín y Fontela con el diplomático D. Joaquín Pérez de Rada, marqués de Zabalegui, secretario de Embajada.

DE provincias llegan también noticias de varias bodas. En el santuario de Nuestra Señora de la Fuencisla, de Segovia, se ha celebrado el matrimonio de la bella señorita María de la Paz de Noreña y Gómez Acebo con el ingeniero de Minas don Ramón Rodríguez y Serrano.

La boda se efectuó en la mayor intimidad por el luto de la familia de Noreña.

Fueron padrinos el padre de la novia, don Alfonso Noreña y la señora viuda de Rodríguez.

En Jaén han contraído matrimonio la señorita Asunción Cuenca con D. Andrés Esteban y García de Quesada, hijo del senador D. Luis Esteban.

En Cáceres se ha efectuado el enlace de la señorita María de los Dolores Durán y Torres de Castro, con el abogado D. José Rosado Mayorago.

Y en Málaga se ha verificado la boda de la bella señorita Blanca Pries y Gross, hija de la condesa viuda de Pries, con D. Fernando Benjumea y Benito.

PARA el 1.º de Marzo ha quedado fijada la boda de la encantadora señorita María Ramírez de Haro, hija de los condes de Villamarciel, con D. Fernando de Urquijo y Landecho, hijo de los marqueses de Urquijo.

Con tal motivo están recibiendo los novios numerosos presentes de sus amigos, pues sabido es las muchas simpatías con que cuentan en la sociedad aristocrática.

En breve también serán los enlaces: de la señorita María del Pilar de Carrasco, con D. Carlos de Montoliu, hijo de los barones de Albi, y de la señorita Blanca Sáenz de Tejada, hija de la baronesa viuda de Benasque, con don Antonio Fernández de Navarrete, vizconde de Villahermosa de Ambite.

Ambas parejas están recibiendo innumerables regalos.]

# Teatro

COMICO.—*La entretenida*, comedia en tres actos por Felipe Sassone.

En literatura, en arte y también en muchos otros capítulos de la actividad humana, no hay por qué desdenar las imitaciones. La imitación supera no pocas veces la obra o la empresa imitadas. El genio, el talento, la aptitud son los únicos factores que cuentan para estimar las obras de arte. Si son puramente originales o están inspiradas aquí y allá, ¿qué importa al justipreciar los elementos de un juicio más o menos acertado?

Digo esto porque la compañía de comedias que actúa en el teatro Cómico, dirigida por Felipe Sassone y con el valioso concurso de la primera actriz María Palou, hace pensar en la compañía italiana de Dario Niccodemi que hemos aplaudido hace poco en la Píncesa.

Se trata de compañías que dirige un autor dramático y representan con preferencia a otras obras, precisamente las comedias y dramas de ese autor. Los italianos llevan su repertorio a base de Niccodemi. Los del antiguo Capellanes estrenan, ante todo, piezas de Sassone. Están en su derecho y no seré yo quien ataque la norma de la «inviolabilidad del domicilio».

No quedan aquí los parecidos entre ambas compañías. Sassone, como Niccodemi, es un hijo espiritual en cuanto escribe para el teatro, de Bernstein. *¡Calla, corazón!* y *La entretenida* constituyen alimento intelectual muy superior al que suelen proporcionar otros autores. Sassone condimenta platos fuertes, con pimienta y mostaza. No acaricia la epidermis de los espectadores, no hace soñar con edenes fantásticos, no remonta la tradición clásica hasta Molière, Plauto y Aristófanes. Su táctica es bien distinta. Pretende hacer pensar sacudiendo con fuerza las pasiones; quiere alumbrar la razón con choques violentos de la afectividad, no suavemente aproximando su antorcha al fuego sagrado que guardan las hijas de Vesta. *La entretenida* es un drama psicológico intenso en el que apuntan tres o cuatro tesis. ¿Por qué el señor Sassone no desarrolla por entero una de ellas, la primera verbigracia: el derecho de los hijos a la honorabilidad de los padres?

Los niños tienen derecho a la inocencia y más todavía a que no se manche su alma con revelaciones que han de disminuir su cariño y su veneración a quienes les trajeron a la vida. Sassone inicia, episódicamente, esta tesis que luego deja perder en el desarrollo natural de su obra.

La tesis central, que adquiere pleno desenvolvimiento, es simpática porque es feminista. Me parece que está planteada a la inversa. No es la mujer la que puede disponer libremente de su amor y hoy concedérselo a este y al otro mañana. Es el hombre el que debe tener las mismas trabas que la mujer para todo amor que no sea legítimo. El verdadero amor, «el que se funda en ser honesto», como dice Cervantes, no se acaba nunca y tiene que reconocer como principio y consecuencia natural la indisolubilidad del vínculo. Si en vez de vivir en el amor y para el amor vivimos para los amores y las aventuras, entonces la tesis de *La entretenida* no tiene solución racional. Coralito Jiménez, la protagonista de Sassone, puede verse un día abandonada o despreciada por el escultor José Fernando, como ya desde el comienzo de la pieza ve los desdenes con que la trata su amante Diego, vizconde de Casañal. La prostitución, en cualesquiera de sus grados y de sus formas, es un aspecto de esclavitud. La mujer que claudica en su dignidad personal, se convierte de persona en cosa y todos los desaires, olvidos y sinsabores de que es víctima Coralito Jiménez, son resultado natural de su condición. Si a dos añadimos dos, necesariamente tienen que resultar cuatro. Póngase en una mujer desgraciada la conciencia de la dignidad y enseguida surge el tormento interior, que desgarrará el alma de Coralito cuando ve que Diego no quiere darla su nombre, ni

reconocer a la hija del pecado, ni estar a su lado siquiera y llevarla consigo por el mundo, a la luz del sol, como a esposa a quien se respeta y se exige de los demás que la respeten a su vez. El vizconde cree haber quedado caballerosamente con Coralito sosteniendo un lujo a que ella no estaba acostumbrada y colmándola de joyas, de regalos, de dinero. Coralito recuerda los tiempos en que era pobre y se ganaba la vida con su trabajo. ¡Entonces si que era libre, independiente y venturosa! El destino pone junto a ella a José Fernando, un muchacho soñador, artista y honrado como el que más. La quiere con toda el alma y sueña con hacerla su compañera. Al enterarse que pertenece a otro y que no es digna de su amor inmaculado, la rechaza con horror y el concepto de dignidad y de honradez que vive en Coralito crece, se agiganta, toma proporciones desmedidas.

Quisiera no haber pecado nunca. José Fernando la exige que abandone al vizconde si han de vivir el uno para el otro, como requiere la pasión devoradora de ella y de él. Coralito padece una enfermedad. Ya curada y merced a unas circunstancias que ponen de relieve el egoísmo y la hipocresía de su familia—hermanos y tíos—que solo la quieren por su dinero, huye con el escultor. El amante sale tras ella; la encuentra en un hotel de Cádiz; pretende reclamar lo que él dice que es suyo. Entonces Coralito expone su tesis del derecho de la mujer a ser siempre persona y disponer de su amor. La comedia termina con la intervención de un marqués, amigo a un mismo tiempo de Coralito y de Diego y que es en la pieza un tipo de *porte parole* o *raisonneur* que no se logra, que no llega a cuajar dentro de su naturaleza específica.

—  
Felipe Sassone—no hay que dudar—es un excelente dramaturgo. En *La entretenida* (comedia un poco a lo Dumas hijo con su afán en cierto modo moralizador) vemos una figura central muy bien trazada. Coralito Jiménez vive, sufre y vence sobre la escena, como mujer, a los egoísmos de los hombres. Ya significa un acierto por parte del autor el haber fabricado una mujer y no un muñeco sin alma. Los demás personajes de la obra no viven ya del propio impulso; circulan como sombras, fondo necesario para que se destaque la protagonista. La psicología de Coralito no peca precisamente por la complejidad. Antes al contrario es la sencillez misma. Hay que tener en cuenta que el autor pretende haber copiado directamente del natural y en las capas sociales inferiores del pueblo español no suelen producirse psicologías complicadas.

Digo «pretende haber copiado» y no sencillamente «ha copiado» porque el tema de la mujer caída que quiere levantarse, ya por un amor puro, ya por arrepentimiento, es más libresco que real. Lo impuso el romanticismo y se explotó con toda abundancia durante el siglo XIX.

Sassone está llamado a muy altas empresas en la dramaturgia española. Necesita medios sociales más refinados, complejos y cultos de los que ha elegido hasta ahora. *La entretenida* es una buena comedia pero la verdad, el que en España estemos todavía en los tiempos de Dumas hijo y de Augier, no deja de producir lástima.

El conjunto de la compañía está bastante entonado. Sobresalen la admirable María Palou y Ramiro de la Mata.

LUIS ARAUJO-COSTA.

## AL PIE DEL ACUEDUCTO DE SEGOVIA

¡Fabrica portentosa!...Tienes la majestad de las excelsas obras que afrontan a la muerte, y el secreto sublime de lo magno y lo fuerte, inmovible casi como la eternidad.

Tu insigne fortaleza, y tu perennidad, a graves pensamientos mi espíritu convierte.

Tú perduras, augusto. ¡Ay, cuán distinta suerte la de los que te hicieron esa inmortalidad!

A tus nobles sillares, ¡qué de soles besaron!

¡Y cuánta varía gente, y cuánta extraña raza

por bajo de tus arcos hormigueantes pasaron!

Sabes de las historias de un bello tiempo viejo,

que revive y esplende en tu secular Plaza:

la ilustre y segoviana Plaza del Azoguejo.

A. de S.

# SEMBLANZAS

S. R. M.

## DOÑA VICTORIA EUGENIA

REINA DE ESPAÑA

Varios artículos publiqué ya en esta aristocrática Revista, que se honra con la dirección de León-Boyd; pero fueron artículos sueltos, sugeridos por el encanto personalísimo de aquellos a quienes fueron dedicados, y publicáronse sin orden ni enlace. Hoy ya, ordenadamente, me propongo reunir en selecto ramillete lo más florido de nuestra aristocracia; formar un brillante de múltiples y variadas facetas representadas por cada una de las damas que, al ser irrisaciones de la piedra preciosa, contribuyan con su hermosura, virtudes y nobleza, a aumentar las esplendideces de la Corte.

Así, pues, sucesivamente, iré presentando a mis lectores la silueta de una dama española, y como solo españolas serán las que me ocupen, sea la primera a quien ofrende mi homenaje de admiración y respeto, la propia Reina Doña Victoria Eugenia, que si fué inglesa por su nacimiento, ahora es española por su corazón, agrupándose alrededor de su Trono todas las señoras de la nobleza.

Primera flor de España de extraordinaria hermosura es nuestra joven Soberana, bonita y buena, que lleva luz del cielo en las azules pupilas, reflejos de oro en los caballos y blancor de espuma en la frente, siendo la belleza del rostro, fiel reflejo de la gentileza de su alma. Amante esposa y madre modelo, como mujer, realiza la dulce felicidad del hogar, prestándole todos los encantos de su virtud ocupándose de sus hijos con tierna solicitud, vigilándolos constantemente y atendiendo hasta los más insignificantes detalles en la vida de seres tan queridos, al mismo tiempo que como Reina piensa en su pueblo, entregándole un poco de su corazón.

Nadie ignora la caridad de nuestra hermosa Soberana con los pobres, los niños y los heridos de guerra. Nunca niega su nombre ni su patrocinio a ninguna obra benéfica, porque el tesoro inagotable de ternura que su alma encierra, no sabe negar un consuelo al que sufre, inculcando a las Infantitas este espíritu de generosidad y enseñándolas a que ellas confeccionen por sí mismas la humilde prenda destinada a cubrir el aterido cuerpo del pobre...

El ropero Reina Victoria es prueba evidente de su caridad, así como la institución de la fiesta de la Flor para defender a los infelices tuberculosos de un mal que amenaza destruirlos... Esa fiesta,—no hay duda,—debe ser una de las predilectas de la Reina, pues la alegría reflejada en su angelical semblante, cuando acompañada de su augusto esposo Don Alfonso XIII, o de sus hijos, recorre las calles de Madrid, viéndose asaltada constantemente por las postulantes que rodean el coche demandando donativos, revela también la felicidad que siente, al ver secundada su obra en pro de la España que sufre.

En el afán incansable de hacer el bien, su acción no se limita a los que vé y cerca de ella viven; hay un girón de alma de Hispania al otro lado del Estrecho, y cuando extiende la dulce mirada a los que allí ofrendan sus vidas en aras de la Patria, tiene para ellos un gesto soberano de ternura, fundando entonces la «Cruz Roja», haciendo que las damas enfermeras sean mensajeras de cariñosa solicitud y alegría para los que sufren por España.

Ella, abandonando las fastuosidades palaciegas, visita los asilos para derramar consuelos y socorros; ella alegra con su reir cariñoso la alma inocente de las pequeñas criaturas que el infortunio persiguió, y ella, en fin, escucha conmovida los tristes ayes del enfermo queriendo ser lenitivo de su dolor.

Reina gentilmente hermosa y sencilla, por su bondad y virtud es el Ángel de la Caridad que España bendice orgullosa de haberla hecho suya, trocando cada lágrima que enjugó amorosa, en tiernos besos de amor...

TORRES DE GUZMÁN

# GENTE DE PLUMA

## CRONISTAS DE SOCIEDAD

**C**ON perfecta y sobrada razón ha puesto de relieve un querido colega nuestro la austeridad de los periódicos, que rara vez molestan al público, hurtándole el más leve espacio de sus hojas volanderas, para hablar de ellos mismos, de sus glorias, de sus anhelos y de los artifices que en sus páginas laboran. Cronistas y periodistas están consagrados de por vida al servicio del público, dueño y señor de todos, que nos esclaviza y nos consume... Sus plumas están siempre dispuestas para halagar y ensalzar a los extraños y para favorecer a todas las empresas, desde las más altas a las más humildes; acrecen y bruñen las reputaciones de personajes y personajillos, y crean y consolidan muchas que de otra suerte hubieran permanecido en la obscuridad, de donde acaso no debieron salir.

Sobre las columnas de la Prensa, tan débiles y deleznable en la apariencia, tan firmes en la realidad, se encumbraron, merced al esfuerzo y a la eficacia de las plumas, muchas grandezas, innumerables medianías, infinitas nulidades también... ¡Qué inmensa trascendencia no tiene, en todas las manifestaciones de la vida, esta labor persistente, diaria, tenaz, de la Prensa, por débil y humilde que parezca!...

En cambio, ellos, los periódicos y los periodistas, permanecen austeramente en la penumbra, los más en la sombra del anónimo, modestos y silenciosos, sin aprovechar en beneficio propio la enorme fuerza que representan, recibiendo una recompensa mezquina en relación con el esfuerzo rendido, sean los que fueren sus méritos. Por cada mil figurones que se encumbran, merced a los periódicos, subirá a las alturas un periodista, por justos títulos, pero llevado casi a la fuerza, como si aún temiera usurpar el puesto honradamente ganado... ¡Y aún hablan mal de ellos hasta los mismos que les debieron fama y encumbramiento, envolviéndolos en injustas acusaciones!... ¡Esos plumíferos!...

Estos males que acaecen con la gente de pluma en general, parece que se extreman y agravan con los cronistas de salones, que ni aun entre sus colegas de oficio llegan a alcanzar la estimación y el aprecio que periodísticamente merecen. La crónica de sociedad, un poco falseada, aburguesada y aun vulgarizada en nuestro tiempo, que tiene más de gaceta que de crónica, ha llegado a ser un verdadero género periodístico; sus cultivadores, escasos antes, van siendo numerosos, relativamente. Las reseñas de bailes, recepciones y otras fiestas aristocráticas y las secciones de sociedad, que recogen todas las notas del vivir de ese pequeño y dorado círculo que se ha dado en llamar «gran mundo», han adquirido ya carta de naturaleza en los periódicos. Pero entre los mismos periodistas la crónica de salones es considerada como un género literariamente inferior, y el cronista se encuentra un poco a extramuros del periodismo y de la literatura.

Aparentemente, el cronista de sociedad es un ser feliz, sin pena ni gloria, que se divierte sin descanso y a quien se agasaja y mimas en todas partes. Pero ni aun en este punto puede ser completa su satisfacción, sino muy relativa. Porque no se agasaja y mimas al cronista por su persona, por quien es en sí, sino por el periódico que representa y por la pluma que esgrime. Y habido esto en cuenta, si el revistero de salones no se hiciera superior a las circunstancias y aun a las gentes que le rodean, su satisfacción amenguaría tanto que llegaría a convertirse en una verdadera amargura.

Recordando una conocida frase, podría decirse que el revistero de salones es un escritor o un periodista que puede hacer lo que hagan los demás... y además crónicas de sociedad. Entre los que cultivan el género se da muchas veces el caso de ser ellos notables literatos que en la novela, en el teatro y aun en el periodismo político alcanzaron justa fama. Altos ejemplos de

ello son el ilustre don Ramón Fernández de Navarrete y el exquisito don José Gutiérrez Abascal, más cercano a nuestro tiempo.

Pero refiriéndonos especialmente a la crónica de salones, no es el género tan sencillo, ni tan accesible a todas las facultades, que merezca el menosprecio. Por el contrario, es un género delicado, difícil y espinoso, que requiere muy especiales dotes para su cultivo. Inteligen-



Don Ramón Fernández de Navarrete (Asmodeo), iniciador del género.

cias pleclaras, literatos eminentísimos, fracasaron al querer cultivar la revista de sociedad. Conocido es el caso del insigne don Pedro Antonio de Alarcón, recordado por *Mascarilla*. Quiso el gran novelista escribir las crónicas de sociedad, a las que sin duda alguna, su brillante estilo y su talento descriptivo podrían dar extraordinario relieve, en la reseña de fiestas importantes. Pero como el buen cronista ha de ser también



Don José Gutiérrez Abascal (Kasabal), maestro de la crónica aristocrática.

noticiero, en este aspecto fracasó ruidosamente el autor de *El Escándalo*. En una ocasión se le ocurrió anunciar una boda que aun no estaba oficialmente concertada, y al hacerse pública de este modo estuvo a punto de romperse. En otra ocasión aludió a un conato de divorcio que al fin se pudo evitar, y su apresuramiento le acarrió varios disgustos y hasta una cuestión personal.

Las dotes principales del buen cronista son la discreción y el tacto. No estriba todo en dar muchas noticias y en escribirlas con el mayor arte posible. Hay que saber tratar con la gente, lo cual es ciencia que no todos poseen, aunque sus raíces son bien superficiales y hay que saber lo que se puede y debe decir; esto lleva acoplada la obligación de saber callar, ya que no es lícito contar todo lo que se oye y se sabe, lo cual es un rasgo de sabiduría poco común. El arte del cronista debe consistir, principalmente, en hacer sencillo, llano y fácilmente digerible, un género que de por sí es harto empalagoso y expuesto a caer en lo cursi.

La discreción del revistero ha de ponerse de relieve hasta en aquella sencilla y gratísima tarea de halagar y elogiar a las gentes. El halago y la alabanza deben ser oportunos, prudentes y justos. Un elogio intempestivo y desmedido hace incurrir en pecado de adulación; además se corre el riesgo de poner en ridículo a la persona ensalzada. También se debe huir de lo minucioso con exceso, pues ello expone a la pesadez y aun a la indiscreción. Hay cronistas tan minuciosos, tan amantes del detalle, que en cualquier ocasión se consideran obligados a hacer biografía de toda persona enaltecida, sin olvidar el detallito de la fecha del nacimiento. Y cuando la persona es una dama, y cuando la dama llega a ser cincuenta y hasta sesenta, el halago se convierte en delito de lesa galantería.

Véase, pues, cómo esta grata tarea de halagar a la gente no es tan sencilla como parece. Al aplicar un elogio o un piropo, hay que atender no solamente a la persona a quien se elogia, sino a las que se mueven en el círculo en que viven. La alabanza prodigada a unos, puede ser molesta para otros. Porque este pequeño y dorado mundo, como todas las esferas sociales, está lleno también de pequeñas debilidades, con las cuales hay que transigir, procurando no herir susceptibilidades de nadie.

La crónica de sociedad, a pesar de ser tan favorecida por el público, no solamente por el que vive en las altas esferas, sino por la clase media en general, que gusta de conocer la vida y las fiestas de la aristocracia, imitándola ya en muchos casos, no goza los privilegios que otras especialidades de la literatura periodística. Los autores de artículos, crónicas y cuentos coleccionan en libros sus trabajos, y ven así renovada la vida de sus creaciones. Las crónicas de sociedad gozan notoriedad pasajera; brillan un día y mueren al siguiente, entre el farrago de telegramas y noticias de las hojas periodísticas, y el revistero se ve privado de aquella pequeña satisfacción de su vanidad.

Cierto que la revista de salones no tiene aquellas cualidades que pueden exigirse a los demás trabajos literarios que son perpetuados en el libro. Son narraciones rápidas, aunque atildadas a veces; impresiones del momento que pasa, reflejos fugaces de la actualidad. Pero debe tenerse en cuenta también que estas informaciones de la vida social contemporánea, aparte del interés que tenga la evocación de su recuerdo para los que fueron actores y comparsas en las fiestas del «gran mundo», podrían servir, andando el tiempo, como documentos curiosos, para los estudiosos que gustan de evocar el pasado y sus enseñanzas en libros de historia, o simplemente de memorias o de curiosidades retrospectivas.

Dos loables intentos hemos conocido que se encaminaban a dar cierta perdurabilidad a las crónicas de sociedad. Uno de ellos fué el libro del ilustre cronista *Monte-Cristo* «Los salo-



El marqués de Valdeiglesias que ha popularizado en sociedad el seudónimo de «Mascarilla».

nes de Madrid», que pronto prodrá tener una segunda y más completa parte en la colección de notables artículos que viene publicando en la revista *Blanco y Negro*, sobre casas y palacios aristocráticos. El otro intento lo representan los interesantes libros que en varios años consecutivos publicó nuestro *Leon Boyd* con el título de «El año aristocrático». Cada uno de ellos era una verdadera historia social del año, que aun conservaba el aroma de la actualidad... Como estos libros de Enrique Casal y como aquellos de *Monte-Cristo*, ¡Cuántos no pudieran publicarse, llenos de interés y amenidad, con los centenares de crónicas del maestro *Mascarilla*, almacenadas en la biblioteca y en el archivo de *La Epoca*!

Como cualquier otro género periodístico, o cualquier iglesia o capilla literaria, la crónica de sociedad tiene sus precursores, sus maestros, sus oficiantes y hasta sus acólitos. Los cultivadores de la revista de salones pudieran considerar como su apostol a don Ramón Fernández de Navarrete, el gran *Asmodeo*, inventor del género, que tan justa popularidad dió a aquel seudónimo. Y véase lo que son los contrasentidos. Fué Navarrete uno de los escritores y periodistas más notables de su tiempo: articulista político, que mereció ser designado para primer director de *La Epoca* y que lo fué solamente un día; autor dramático, de ingenio cáustico y gracia exuberante, que dió a la escena más de ochenta obras, entre originales, adaptadas y traducidas; poeta inspirado y fácil y novelista de fértil imaginación y de limpio y castizo estilo, que publicó buen número de interesantes novelas, amén de otros volúmenes de cuentos y artículos. Sin embargo, la fama y la gloria de Navarrete han trascendido a nuestros días por ser el precursor y el único cultivador en su tiempo de la crónica de sociedad *Asmodeo* obscureció a Navarrete.

La primera revista de salones se publicó el día 25 de Abril de 1849, en el número 25 de *La Epoca*, el periódico decano de Madrid, ilustre implantador y principal cultivador del género. No llevaba firma, por razones especiales; pero se sabía que su autor era don Ramón de Navarrete, que muy luego había de popularizar el seudónimo de *Asmodeo*. Se reseñaba en ella la inauguración del teatro que la Reina Doña Isabel II había hecho instalar en Palacio. En la fiesta, a la que asistió la flor de la sociedad aristocrática, se cantó un *Himno*, letra de don Juan Peral, música del maestro Hernando, y los actores del teatro Español representaron la comedia original de Navarrete *Caprichos de la Fortuna* y el sainete *Un diablillo con faldas*, arreglado del francés por el mismo escritor. De

esta crónica, que pudiéramos llamar piedra angular y cimiento del género, arranca el origen de la revista de salones.

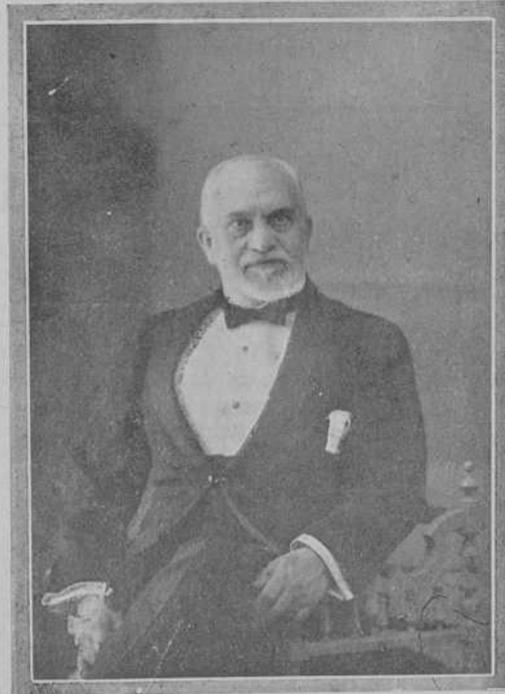
Maestro insigne de la crónica fué luego el inolvidable *Kasabal*, don José Gutiérrez Abascal, que también la cultivó en *La Epoca*. Como Navarrete, fué Abascal notable literato, gran periodista político y hombre de fino y cáustico ingenio, que publicó novelas, cuentos y crónicas exquisitos, trabajando hasta los últimos días de su vida. Sin embargo, ha dejado, como *Asmodeo*, su fama en la revista de salones. En los últimos años de su vida dirigió el *Heraldo de Madrid*, sustituyendo a Augusto Suárez de Figueroa, y siguió cultivando la crónica de sociedad, aunque por sus achaques iba ya poco a los salones; una frase suya, un rasgo de ingenio, bastaba para dar relieve a cualquier crónica. Ningún año dejó de concurrir a la fiesta con que el día de la Concepción obsequiaba a sus amigos la ingeniosa marquesa de la Laguna, rival por su gracia de la famosa condesa de Campo de Alange. Abascal regalaba siempre a la popular dama un artístico abanico, cuyas ilustraciones recordaban las principales efemérides del año. Muerto *Kasabal*, le sustituyó en tal regalo el novelista Antonio de Hoyos, marqués de Vinent.

En nuestro tiempo corresponde el título de maestro y decano de la crónica de salones al ilustre *Mascarilla*, Alfredo Escobar, marqués de Valdeiglesias, director de *La Epoca*, que en su periódico ha popularizado aquel seudónimo. Gran periodista, trabajador infatigable y hombre de fecunda imaginación, Valdeiglesias ha tocado en el periodismo todos los géneros y ha publicado interesantes libros, y aun sigue siendo, a pesar de los años, un enamorado del oficio, que labora con el entusiasmo de los años mozos. Pero su nombradía principal la ha debido a la revista de salones. En este arte, como ha dicho un querido colega, ni el gran *Asmodeo*, que lo inventó, ni *Kasabal* luego, hicieron tanto como *Mascarilla*, porque si fueron literatos más exquisitos, eran menos periodistas. Los cronistas que han venido luego no han inventado nada, y no han hecho más que seguir las huellas de *Mascarilla*. Con los millares de crónicas amenas que escribió Escobar, de descripciones de palacios y casas y de otros asuntos, se podría formar toda una biblioteca interesante y amenísima.

Otro cronista ilustre, maestro también en el género, es el simpático *Monte-Cristo*, don Eugenio Rodríguez Escalera, autor de centenares de notables crónicas y de libros interesantes, cuyos merecimientos fueron recompensados recientemente con la gran cruz de



Don Enrique Casal («Leon Boyd») Director de «VIDA ARISTOCRÁTICA»



El ilustre cronista don Eugenio Rodríguez Escalera («Monte Cristo»).

Isabel la Católica. Como *Asmodeo*, *Kasabal* y *Mascarilla*, ha logrado *Monte-Cristo* hacerse popular, lo cual parece una paradoja, tratándose de un género que nunca podrá conseguir serlo. A ello ha contribuido la buena tribuna de *El Imparcial*, desde la cual oficia y de la que es una de las principales columnas.

Entre los oficiantes de esta reducida capilla literaria y periodística figuran en la actualidad nuestro *Leon Boyd*, de quien no debemos nosotros hacer el merecido elogio, que sustituyó en el *Heraldo* a *Kasabal*, cuando murió el maestro; el *Abate Faria*, don Agustín Retortillo y Mac-Pherson, veterano de la crónica, que contribuye a dar amenidad a *El Debate* con su diaria revista; *Gil de Escalante*, el simpático cronista del *A B C*, poeta y literato de notables vuelos, que ha dado justa notoriedad al nombre de Juan Spottorno; la señorita María de Perales, dama y cronista discretísima que maneja la pluma con singular acierto; el ingenioso y ameno *Tomillares*, Nicolás Jordán de Urries, que andando los años será un maestro de la crónica, si la voluntad le acompaña; el joven Fernando de Aguilar, laborioso y distinguido cronista de *La Correspondencia*, que ya ha hecho justamente notorio el seudónimo de *Almazor*, un tanto paradójico en estas pacíficas labores de la crónica; Miguel de la Cuesta, de excelentes dotes de escritor y novelista, y algunos otros a quienes sentimos dejar en involuntario olvido.

No faltaron en alguna ocasión literatos y académicos ilustres, que por mero capricho literario quisieron llevar a la crónica de sociedad las sales de sus ingenios. Sin contar el caso de don Pedro Antonio de Alarcón, nosotros recordamos el del marqués de Molins, que trazó una crónica maestra de un gran baile de trajes celebrado en el palacio de Cervellón, señorial residencia de los duques de Fernán Nuñez. Tampoco faltan aristocráticos colaboradores anónimos de ambos sexos, que envían sus noticias al cronista para alcanzar la recompensa de una cita, nunca regateada.

Los «acólitos» han sido y son numerosos. Trabajan en la crónica *per accidens*, auxiliando a los maestros y guardando un perfecto incógnito. Alguna vez fueron tan valiosos auxiliares poetas y literatos eminentes cual el cronista Luis Alfonso, el ilustre y querido vate Carlos Fernández Shaw, el simpático y malogrado bohemio Pepe Siles, con algunos otros de nombre justamente apreciado, que llegan hasta el presente momento de la actualidad y que no debemos dar a la pública luz. Entre esos «monagos» de la revista de salones tiene el honor de contarse el que suscribe, que no aspira a ser oficiante, y mucho menos a maestro...

TRISTAN

# ESCRITORES ARISTOCRÁTICOS

## LOS VERSOS DEL MARQUÉS DE MOLINS Y LAS POESÍAS DE LA SRTA. DE ROCA DE TOGORES

**C**uando nos disponíamos a trazar estos renglones, dedicados a la buena memoria de aquel gran poeta y buen político que llevó el título de marqués de Molins, —continuando la serie de artículos que recientemente comenciamos con el del duque de Villahermosa,—llegó a nuestras manos un bello libro de versos, que,—¿porqué negarlo?,—nos inspiró curiosidad por el nombre que a su frente figuraba: «Poesías», de la señorita María Teresa Roca de Togores y Pérez del Pulgar. Y aun cuando en más de una ocasión habíamos oído hablar con elogio de la hija de la marquesa de Alquibla y en el verano último habíamos sabido que en La Granja admiró a no pocos aficionados a la literatura con la lectura de versos propios, comenzamos a hojear el elegante volumen, más llevados por el mencionado sentimiento de curiosidad que por un verdadero interés.

Confesamos que el bien escrito prólogo de D. Carlos Luis de Cuenca nos indujo ya a no suspender la comenzada lectura. Y hemos de declarar que, en cuanto conocimos tres o cuatro composiciones, pudimos advertir que nos hallábamos ante una gran poetisa, digna heredera de aquel ilustre varón que honró, también con las galanuras de su pluma, el apellido de Roca de Togores.

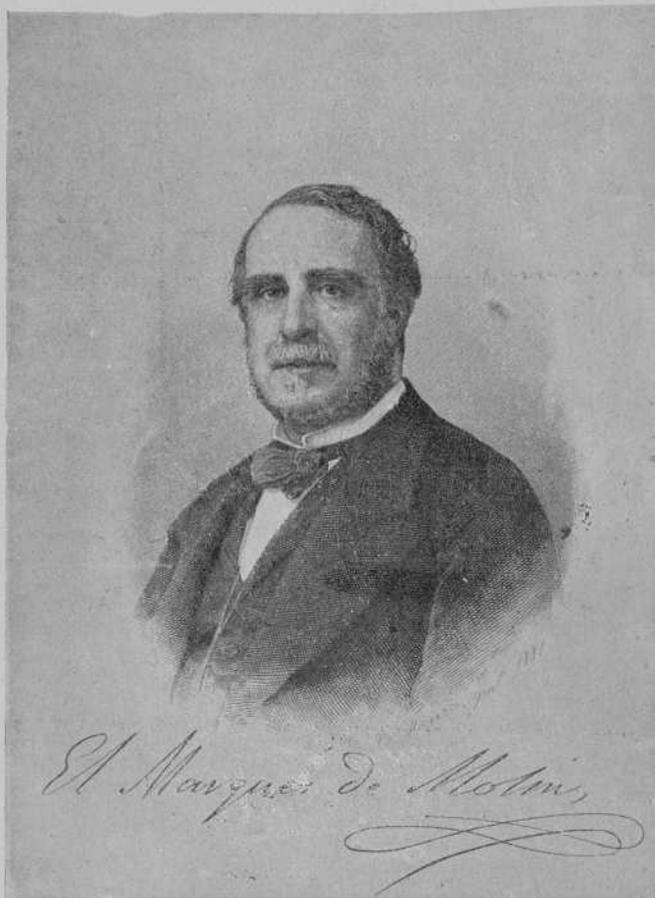
Y he aquí que, sin darnos apenas cuenta, quedaron asociados en nuestra imaginación los nombres del inolvidable vate y de la naciente escritora que con tan importante bagaje se presenta en la palestra literaria. Y si habíamos de dedicar,—porque tal era nuestro primer propósito,—una crónica a la obra poética del primero, ¿porqué no unir a ella cuanto pudiéramos decir, en trabajo aparte, de la segunda? Rama hermosa del noble árbol de Roca de Togores es la autora de las poesías que tenemos a la vista. Y no será aventurado afirmar que habiendo en ellas una bien marcada personalidad, existen entre los versos del ilustre poeta y de su noble descendiente innegables afinidades de gusto y de temperamento.

Hablemos primero de D. Mariano Roca de Togores, marqués de Molins, vizconde de Rocamora, que fué tercer hijo del conde de Pinohermoso y de la condesa de Villa Leal, grandes de España de primera clase. Educado en Madrid a mediados del pasado siglo, fué compañero de colegio de Espronceda y D. Ventura de la Vega, del marqués de la Pezuela, de D. Aureliano y D. Luis Fernández Guerra y de otros jóvenes que luego habían de adquirir, como escritores, justa nombradía. Cuando al morir el Rey Fernando VII, se encendió en España la guerra civil tenía veinte años y fué de los grandes de España que se decidieron, de manera entusiasta, por Doña Isabel II. En política, se afilió en el partido moderado o conservador, siendo diputado en varias legislaturas y, más tarde, por tres veces, ministro.

Pero como su afición primordial fué la literatura y especialmente la poesía, puede decirse que a esta consagró principalmente

sus más cuidadosos desvelos, haciendo una labor que tanto por su forma como por los sentimientos que en ella alientan, dió motivo a que el marqués de Molins, fuese reconocido por todos con el doble carácter de buen poeta, buen español y buen caballero.

En dos partes puede dividirse la obra literaria del marqués: poesía esencialmente



El Marqués de Molins,  
que fué ilustre diplomático, ministro y escritor.

lirica y poesía dramática. Esta última la representan dos dramas que fueron representados en Madrid con gran aplauso: *La espada de un caballero*,—que primitivamente se llamó *El duque de Alba*,—y *Doña María de Molina*. Ambos, pero sobre todo el primero,—escrito quince años antes de su estreno y antes de la aparición de *El trovador* de García y Gutiérrez,—son considerados por un crítico de la autoridad de D. Juan Eugenio de Hartzenbusch, como primeros intentos afortunados de nuestro teatro romántico, hallando en ellos, entre otras bellezas, las proporcionadas al diálogo en verso introduciendo la variedad de metros que hasta entonces solo en muy escasas obras se había osado hacer. Obras de planes y construcción muy firmes y de desarrollo fácil y elegante, tuvieron la fuerza dramática suficiente para llegar al público, obteniendo calurosísimas acogidas.

Sin embargo, la labor esencialmente lírica es la que más atraía a D. Mariano Roca de Togores. Como muchos vates de su época, cultivó con gran éxito el romance, dándole la elegancia y la galanura que le son propios. También hizo magníficas odas, precio-

sos madrigales y una porción de poesías de varias clases, entre las que descuellan por lo curiosos, dos romances en unos asonantes muy difíciles, con los que practicó una costumbre muy seguida por los poetas de su época, consistente en vencer dificultades de versificación que a propósito se imponían, para darse el gusto de dominarlas. En estos juegos poéticos hacían los buenos escritores gala de su ingenio y de su conocimiento y dominio del idioma; y así lograron hacer obras que aparte de otro valor que puedan poseer, tienen el de ser verdaderas curiosidades que encierran utilísimas enseñanzas.

Sus mejores poesías son, sin duda, los romances. Hartzenbusch así lo creía y nosotros, al leer la obra total del marqués de Molins, compartimos su opinión. Sirva de ejemplo, para que nuestros lectores juzguen, el siguiente, bellísimo, titulado: «La toma del hábito de Calatrava.» Dice así:

Verdad es que mis mayores  
vistieron la cruz de Alfama,  
cuando con sangre compraron  
los verjeles de la Daya.

Verdad es que desde entonces  
adornan sus rojas aspas,  
si no la casa en que vivo,  
el sepulcro que me aguarda.

Verdad es que son mis deudos  
los Borjas y los Zangladas,  
nobilísimos Maestres  
de aquella milicia sacra;  
y que cuando el Rey don Pedro  
con la hueste castellana  
quiso asaltar de Montesa  
las mal guardadas murallas,  
un soldado de mi sangre  
le forzó a volver la cara;  
y por cierto que corrieron  
jinetes de Calatrava.

Todo es verdad, y con todo  
te pido, Señor, la gracia,  
que esta insignia allí vencida,  
me des por timbre y por gala.

No porque yo a tus Maestres  
envíe la extirpe y fama,  
ni el valor de sus conquistas,  
ni el tesoro de sus arcas.

No los tengo por más nobles;  
que no ceden en prosapia  
a Girones y Pachecos  
los Cardonas y Moncadas.

Ni les envidio el denuedo;  
que, por San Jorge, aventajan  
Valencia y Murcia rendidas  
a Córdoba y a Granada.

Y aunque sobre henchidas trojes  
encomiende Calatrava,  
en los campos de Montesa  
crece la poma dorada,

el puro azahar se respira  
y, conquistados del Asia,  
el fresco grano y la seda  
se alimentan en sus aguas.

No se temen ni se envidian  
estas Ordenes hermanas:  
entradas son españolas,  
hijas del Cister son ambas.

Y si hoy te pido de hinojos  
la cruz de las cuatro espadas,  
cubre el corazón con ella,  
y escucha en breve la causa.

Allá en el mar de Lepanto,  
siguiendo al caudillo de Austria  
vencedor ya, fui vencido  
de una cautiva cristiana,  
tan discreta como bella  
y tan bella como ingrata;

que si recuerdan su nombre  
los pensiles de la Alhambra,  
al cabo es flor que entre el hielo  
de la indómita Cantábría  
tuvo su origen, nacida  
en la oscura Gran Brentaña;  
y que primero de abrirse  
al vivo sol de mi patria,  
del frío turbido Sena  
probó las mudables aguas.

El traje heleno vestía,  
porque en ella se juntaron  
toda la pompa de Oriente,  
todo el donaire de España.

En el bonete rosado  
con los recamos de plata,  
como naciente capullo  
que cubre en abril la escarcha,  
larga borla descendía  
sobre la nieve del Atlas;  
y de su pudor emblema,  
al diestro lado asomaba  
una rosa, medrosilla  
de ver hermosura tanta;

y dos trenzas se desploman  
sobre la nevada espalda  
negras, ¡ay! como mis celos,  
largas como mi esperanzas.

Las telas de cachemira  
su esbelta cintura abarcan,  
como el rosal de Borneo  
ciñe la soberbia palma;  
y el albor de su vestido,  
y el rosado de su falda,  
y el velo como la nube  
que descende a la montaña,  
en medio de aquel estruendo  
me recuerdan, ¡ay! mi patria,  
cuando Dios ríe a sus valles  
al despuntar la mañana.

¡La Fe, la Patria, el Amor!,  
triple incendio que levanta  
en mi corazón llagado  
el rayo de su mirada.

Si, porque es modesta y pura  
cual nuestra fe sacrosanta;  
penetrante, viva, ardiente,  
como el sol de nuestra España:  
mirada que amor inspira,  
que la voluntad quebranta,  
que es, para decirlo todo,  
vivo reflejo de su alma.

Un año habrá que la sirvo  
con tan pertinaz constancia,  
que al cabo, al cabo confiesa  
que debe estarme obligada.

Un día, para probarlo,  
me mostró esa cruz de grana;  
menos roja que sus labios,  
y por su mano pintada.

Y aún recuerdo que me dijo:  
«buen caballero, tomadla  
«cual memoria de un afecto;  
«que amor no inquieta ni mancha.

«Esta insignia que prefiero  
«de las Ordenes hermanas,  
«es de vuestro afecto emblema  
«por lo noble y por lo santa.»

Por ende, yo te demando,  
buen Comendador, la gracia  
que la pongas en mi pecho,  
puesto que sabes la causa.

Haz que me calcen la espuela  
y que me ciñan la espada,  
y que el hábito me vistan  
que habrá de ser mi mortaja.

Y así latirá contento  
mi corazón, pues alcanza  
el llevar hasta en la tumba  
la memoria de mi amada.

21 de febrero de 1849.

¿No es cierto que este romance es digno  
rival de los mejores del duque de Rivas?  
Pues aún otro,—el titulado *Recuerdos de  
Salamanca*,—le aventaja en belleza.

Examinada en conjunto la obra poética  
del marqués de Molins, estamos también  
conformes con el parecer del autor de *Los  
amantes de Teruel*.

«No ha escogido para asunto de sus com-  
posiciones,—escribió Hartzenbusch en el  
prólogo a las obras del marqués,—grandes  
acontecimientos humanos, ni árduas cues-  
tiones de vivo interés para la sociedad en

conjunto. Ha pintado, sí, o descrito, cuadros  
de varios géneros, pertenecientes también  
a distintas épocas, animados, brillantes,  
agradables todos o de provechosa enseñan-  
za para cada español en particular, porque  
en todos se ve al buen español y al buen  
caballero, hablando, buscando, atrayendo a  
sí con la nobleza del pensamiento, con la  
oportunidad de la expresión, con el brioso  
o dulce son del ritmo y la rima al buen  
español sea o no caballero: caballeros son  
todos los españoles, y nuestra poesía, para  
ser verdaderamente nacional, ha de ser  
hidalgua, necesita ser noble.»

Noble e hidalga, en efecto, es también  
la poesía de la señorita María Teresa Roca  
de Togores, llegada al campo de las letras,  
con inspiración extraordinaria y dominio de  
la forma tal que parece imposible sea de una  
joven que hace muy poco tiempo era niña.  
Feliz continuadora del buen nombre lite-



La señorita María Teresa Roca de Togores y Pérez del Pulgar, que es una admirable poetisa.

rario de los Roca de Togores, la autora del  
libro de versos recientemente publicado  
siente correr por sus venas el mismo patri-  
ótico fuego que su ilustre abuelo.

Nuestro colaborador Araujo Costa, ha-  
blando en otras columnas de la nueva poe-  
tisa se refiere precisamente a estas afinida-  
des que nosotros apuntamos.

«Entre el marqués de Molins y su descen-  
diente hay semejanzas poéticas que acusan  
la ley de herencia con toda claridad. El in-  
signe diplomático, ministro y director de la  
Academia Española es, por condición, un  
poeta épico. Díganlo sus *Romances* y sus  
dramas históricos y de leyenda. Teresa Roca  
de Togores adorna su estro épico con li-  
rismos. La épica se caracteriza, nadie lo  
ignora, por la objetividad. Que ésta se halle  
formada ya con relatos de combates gran-  
diosos, ya evocando heroísmos propios de  
semidioses, ya con el anhelo racial y secular  
de uno y otro pueblo, o bien con delicade-  
zas y refinamientos *di cámara*, ¿qué pue-  
de importar a fin de cuentas, si se ha con-  
servado la objetividad?

En otras circunstancias, en otra época

y también acaso con otra edad, María Tere-  
Alquibla hubiera tomado como válvula de  
su inspiración

«aquella trompa y sonoro brio  
del claro verso del eterno Homero.»

como dice Pablo de Céspedes. En su carác-  
ter de muchacha delicada y aristocrática en  
todos los sentidos del vocablo, ha preferido,  
sin renunciar a su temperamento épico,  
que enseña en sus versos *A Castilla*, delei-  
tarnos el alma con lirismo de la mejor espe-  
cie y halagarnos de vez en cuando el oído  
con la música cadenciosa de un minué.

«Abanico encantado, en tus tenues colores,  
vibra el arte supremo del pincel de Watteau;  
en ti mueren las frases de los viejos amores  
y las rimas ingenuas que tu gracia inspiró.  
Tú naciste en un siglo de placer y de orgía;  
y en la Corte famosa de un famoso Rey Luis,  
escuchaste las risas de la amada de un día  
como el triste suspiro de una Reina infeliz.»

Y el mismo crítico ilustre dice en  
otro lugar:

«Con dominio de su inspiración y  
de sus facultades poéticas, la autora  
va encauzando y modelando sus senti-  
mientos e impresiones de belleza  
con maestría y espontaneidad que  
enamoran. Parece que geniecillos alad-  
dos la conducen por el laberinto de  
una psicología compleja, de modo que  
da rienda suelta a imaginaciones y  
caprichos de una sensibilidad muy  
rica en toda clase de recursos, sin  
que lleguen nunca los sentimientos a  
dominar la persona, aunque a veces  
la oculten por unos momentos y exis-  
ta el temor de que la anulan, fenóme-  
no tan frecuente en los poetas y del  
que no se libra casi ninguna mujer.»

Una de las poesías sin duda más  
característica del volumen, es la si-  
guiente, que su autora titula

#### AL ESCUDO DE ROCA DE TOGORES

Dice así, y sea  
ella preciado broche  
que ponga fin a es-  
tas líneas de home-  
naje, con el cual no  
hemos querido más  
que asociarnos a un  
concierto general de  
alabanzas:



Templo donde reposa la noble raza Hispana,  
que derramó en tus aras la sangre musulmana  
como ofrenda a la Patria que honraron sus ma-  
(yores,

soberbios opresores de tierras y albedríos,  
insignia de magnates, señor de señoríos,  
reliquia de las armas de Roca de Togores.

Tu *Azur* es el que baña las costas de Levante,  
el que viste de *Plata* las playas de Alicante  
donde tu *Media Luna* su claridad revela,  
tu *Oro...* el sol que abrasa con su encendida  
(esencia,

el ámbar que escancian las frutas de Valencia,  
el azahar de los verdes naranjos de Orihuela,  
los átomos que brillan en las arenas gualdas,  
la tiara de topacios nimbada de esmeraldas  
que nos muestra a manera de airoso capacete  
la palmera que en Elche los cielos engalana,  
y los fértiles huertos de la región murciana  
y las mieses que doran las eras de Albacete.

No lograron los siglos macillar tus colores  
ni el brillo de tus armas; que nuevos resplando-  
(res

irradiaron los *Oros* sobre el *Azur* brillante,  
uniendo en su regazo, Molins y Pinohermoso,  
las dos frondosas ramas del tronco poderoso  
que dan sombra a los campos y playas de Le-  
(vante.

# DEFENSIVA EN EL NORTE

III

MONTE-ESQUINZA.—GRATZ.—MADRID

**D**E regreso don Genaro Quesada en el Cuartel General, obró con rapidez para corregir las deficiencias encontradas en su revista de inspección. Hondamente preocupado el Comandante en Jefe por la falta de agua, sobre todo potable, en Monte-Esquinza, hubo de encomendar el estudio de tan grave problema a una comisión de Ingenieros de Minas, compuesta por los señores Irisari, Urrutia y Mallada, los cuales en sus experiencias demostraron la triste evidencia del exiguo caudal de aguas en estos lugares; los manantiales eran escasos, de poca corriente, por multitud de escapes y de hija sequia en el estío.

Al mismo tiempo que estas circunstancias se desarrollaban, como era preciso que las obras emprendidas de los reductos continuasen con la mayor actividad y en las mejores condiciones, Quesada ordenó que de los parques de Ingenieros de Burgos, Pamplona y Logroño, fuesen enviados a Monte-Esquinza, sin dilación, todos los útiles precisos de que se pudiese disponer, que en Zaragoza se construyera un blockhaus con destino al reducto de «Cáceres», y que de Madrid, Palencia y Tudela, se mandasen hierros y maderas.

Con objeto de que el agua potable desde Larraga se pudiera transportar con más facilidad a la línea en fortificación, se pidió gran cantidad de pipas o barriles, en tanto que en Monte-Esquinza los reductos eran provistos de aljibes, y se limpiaban los pozos que los carlistas habían, en su retirada, inutilizado en Oteiza. Desgraciadamente de 67 pozos, sólo 6 tuvieron caudal propio, siendo preciso llenar los demás con agua traída de Larraga, que en muchos depósitos, al ser conservada, se hubo de descomponer.

A estos obstáculos, hubo que añadir otro también muy grave, que era la dificultad para artillar los fuertes en construcción. No solo la artillería de grueso calibre había que transportarla, en gran parte, desde Madrid, sino que ya en Navarra, para llevarla desde Tudela a las posiciones, se tropezaba con la falta de medios para ello, y en la línea de fuego, con la escasa consistencia del terreno para cañones de gran calibre.

Mucho sufrieron las fuerzas, especialmente del 2.º Cuerpo en Monte-Esquinza y más que todos su Comandante en Jefe Quesada que, a los padecimientos de sus soldados, escasos en número para la acción que se les encomendaba, tenía que añadir las impacencias de la Opinión Pública que, sin tener en cuenta el cúmulo de obstáculos y de deficiencias existentes, le pedía, no solo avances y victorias, sino también el final de la Guerra que, en sus postrimerías, la situación Serrano le había prometido.

A tanto llegaron los clamores, que el Gobierno hubo de dudar y se habló de haber ofrecido el Mando al Marqués de La Habana que, como condición precisa, puso el del aumento del Ejército en número considerable.

Por otra parte, el importe mensual del presupuesto de las

tropas en el Norte era de 13.200.000 reales, y solo 7.753.000 se habían recibido.

Nuevamente don Genaro Quesada inspeccionó la línea de sus Cuerpos de Ejército, y desde el 22 al 25 de Marzo, estuvo en Larraga, en Monte-Esquinza, en Lerín y en Miranda de Arga, decidiendo la conservación de Oteiza que, algunos en el Alto Mando, fueron partidarios de que se abandonase.

En Gratz (Estiria), Austria, tuvo lugar entonces una agresión que, por los personajes contra quienes fué dirigida y su causa, tenía relación directa con España.



Puente sobre el Ebro del ferrocarril de Pamplona a Zaragoza cortado en Castejón.

Así relata el hecho un corresponsal de la «Ilustración Española y Americana»: «Vivían retirados en Gratz, su antigua residencia, don Alfonso de Borbón y de Este, hermano del Pretendiente don Carlos y su esposa doña María de las Nieves, (llamada comunmente doña Blanca), después de haberse convencido, según confesión propia en documento público, de que eran inútiles todos los esfuerzos para organizar las partidas carlistas de las provincias del Centro, al frente de las cuales acometieron las empresas tristemente célebres, entre otras, de Cuenca y de Teruel, en Julio y Agosto del año próximo pasado».

«El 27 de Abril hubo ya un gran tumulto en la población contra los titulados Infantes, pero el ocurrido en la mañana del 28, tomó un carácter más grave. Al descender del carruaje los dos esposos para entrar en una Iglesia, numerosa turba de estudiantes de la Universidad los persiguió aun dentro del templo, prodigándoles insultos y promoviendo un escándalo indescriptible. Y cuando salieron aquéllos de la Iglesia en busca de su carruaje, los alborotadores se interpusieron iracundos, arrojaron del

pescante al cochero, desengancharon el tronco y prolongaron su agresión por espacio de una hora, no obstante el síncope que atacó a doña María de las Nieves».

«Una sección de tropa y otra de policía, que llegaron, por fin, al lugar de la escena, consiguieron apaciguar el tumulto, no sin que resultasen heridos algunos de los promovedores y fueron otros presos y encerrados en la casa Ayuntamiento».

«En la noche del mismo 28 se verificó una tercera demostración hostil, delante de la casa de doña Nieves y de don Alfonso, que cesó más pronto que la anterior y dió por único resultado la prisión de varios estudiantes».

Este hecho debió de convencer al hermano de don Carlos y a su esposa de que, actos vandálicos como el de Cuenca, no se pueden cometer impunemente.

Avanza la Primavera y con ella para Madrid y para toda la Nación llega la fecha imborrable del 2 de Mayo, tan trascendental para España, lo mismo en la tierra que en el mar; en las guerras civiles, como en las guerras coloniales y de invasión.

Día fué este, para la Capital, en el 1875, de cielo nublado, desde las primeras horas de la mañana y de gran calor; clásico en los fastos de la Villa y Corte del Oso y del Madroño, desde la efeméride inmortal en que,

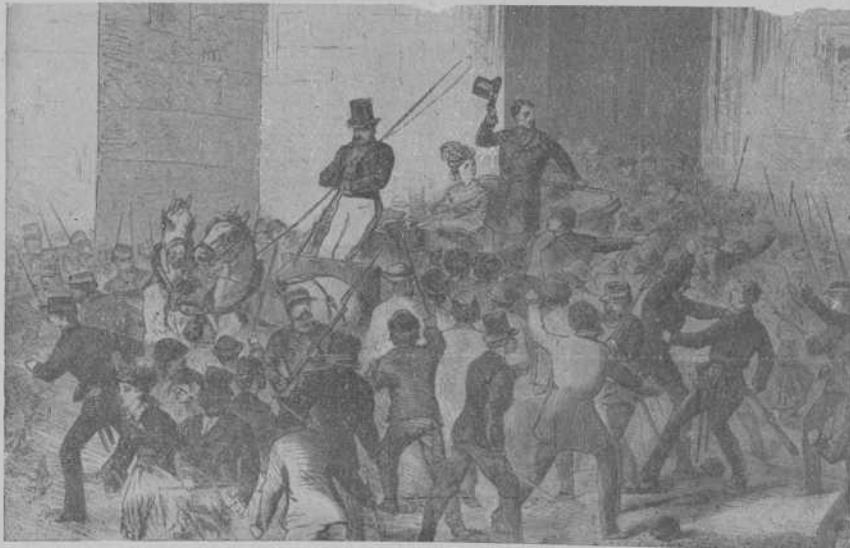
las Manolas y Chisperos de Carlos IV, dieron el primer grito de independencia, peleando en lucha heroica con los infantes, los jinetes y los artilleros de Austerlitz.

Los nietos de los que cruzaron sus navajas y cuchillos con el sable, espada o el alfanje de los dragones o mamelucos del primer Napoleón, ahora con las salvas de artillería y con las primeras luces del amanecer, abandonaban el sueño para respirar el aroma embalsamado de las lilas bajo las frondas esmeraldas del Retiro, oír Misa en el patriótico Obelisco, en el llamado Campo de la Lealtad y después visitar el Museo de Pinturas y ver allí el sugestivo lienzo de los «Fusilamientos», de don Francisco de Goya, el «Carlos V» del Tiziano, el cuadro de «Las Lanzas», de don Diego Velázquez y el místico del «Pajarito», de Murillo.

Marcial rumor llena Madrid desde bien temprano, y batallones, escuadrones y baterías, van cubriendo la extensa carrera que ha de seguir la cívico-militar procesión, desde los templos de la Encarnación y de San Isidro hasta el Prado, por las calles de San Quintín y de Pavia, Plaza de Oriente y calle de Bailén, calle y Plaza Mayor, calle de Toledo y Plaza de la Constitución, calles de Ciudad Rodrigo, Gerona, Atocha y Carretas, Puerta del Sol, calle de Alcalá y Plaza de la Cibeles.

En tanto que desde las diez de la mañana y por los héroes del Callao se celebran honras fúnebres en la Iglesia de la Encarnación, presididas por S. M. el Rey, para después trasladarse don Alfonso XII con Séquito, Gobierno y Ayuntamiento, al templo de San Isidro y allí oír la Misa de Requiem por los valientes del 2 de Mayo, oficiando en el Santo Sacrificio de Pontifical el Cardenal Arzobispo de Valladolid, la gente que llenaba la carrera por donde había de pasar la procesión, afluyó, ruy principalmente, hacia la Plaza de la Cibeles, Recoletos y Salón del Prado.

Difícil será el olvidar aquel animado cuadro de color. Entre el palacio de Alcañices, hoy



Agresión a D. Alfonso de Borbón y de Este y a su esposa, en Gratz el 23 de Abril de 1875.

Banco de España, y el Ministerio de la Guerra, una multitud enorme, confundida primero y a duras penas contenida después, por las filas de la tropa, esperaba impaciente y alborozada. Pregonaban los vendedores sus mercancías. «¡Aguá, aguardiente y azucarillos!, ¡agua!» o libritos y estampas que describían o llevaban grabadas escenas heróicas o luctuosas del sangriento día cuyo aniversario se conmemoraba. En la esquina del Prado que dá frente a lo que hoy es chafalón del Banco, un gigantesco y secular árbol envuelto su tronco en negro terciopelo con galón dorado y de sus secas ramas suspendido negro dosel con dorado fleco, debajo de cuyo dosel había una mesa y sobre la mesa una bandeja en la que se recogían limosnas para sufragios, indicaba el lugar en que fueron fusilados no pocos patriotas. En el lado de enfrente, inmediato a los jardines del Buen Retiro, en nuestros días edificio de Correos, empezaban los toldos que, sujetos por largos mástiles, conocidos por «Los espárragos», llegaban hasta el Monumento del 2 de Mayo.

En la subida a la Puerta de Alcalá veíanse, entre centelleo de aceros, las masas azul rojizo de la artillería montada, y en el comienzo del Paseo de Recoletos aparecían las blancas pelli- zas de los Húsares de la Princesa.

## EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE UNA ILUSTRE DAMA

El día 14 de este mes de Febrero hizo un año que pasó a mejor vida, en Antrodoco, provincia de Aquila, (Italia), la nobilísima y buenísima dama viuda del caballero Patricio Tedeschini, y madre del Nuncio Apostólico en España. Su madre, lo que él más amaba en el mundo, la madre que había adivinado, un día, su vocación sacerdotal, y presentido, acaso, sus gloriosos destinos; la que le había alentado y amado tiernamente, la que había puesto tantas dulzuras en su espíritu, allí donde pone tantas tristezas el trato con los hombres, cuando se es superior a casi todos ellos...; su madre, ¡había muerto! Y había muerto cuando él llegó, con alas en el corazón, lleno de inquietudes, de sobresalto, de presentimientos dolorosos, a su pueblo natal, a su amado Antrodoco, al hogar paterno, sobre el cual acababa de pasar la *Intrusa*. ¡Y el hijo amantísimo no vió morir a su madre! Ni pudo, por tanto, recoger la postrera mirada de sus ojos, ni la palabra última de sus labios; esa palabra, esa mirada que tienen la grandeza inefable de lo eterno. Con aquella vida se «escapó mucho de la suya», pudo decir entonces, con un insigne orador del pasado siglo, el Señor Nuncio, quien aquí en la Corte tantas veces ha hablado, *ex abundantia cordis*, con sus amigos, de las grandes virtudes, y de los merecimientos clarísimos de su madre.

Y al reanudar él—vuelto de su querida Italia, y dejando bajo los dulces cielos de la patria el sepulcro de la que mucho amó,—la cadena interrumpida de la vida, para sembrar en el día y la hora de trabajo que le ha tocado en suerte, semilla de bien, traía en su alma, para siempre, Monseñor Federico Tedeschini, la gigantesca y persistente sombra de la muerte. Varias veces después el digno representante entre nosotros de S. S. el Papa Pío XI, volvió a Italia, y a su Antrodoco, sintiendo allí el amargo dolor de una ausencia tristísima, y no pudiendo ver con ojos enjutos aquellos sitios, donde fué tan feliz. Varias veces rezó sobre la tumba, apenas cerrada, de su madre; y renovó allí la corona de dulces *siempre vivas*, puestas sobre la losa sepulcral.

¡Duerma en la paz de Dios, entre los muertos, bajo el hermoso cielo de Italia, la noble dama, cuyo nombre pronuncian cuantos la conocieron y hablan de ella, con ternura, con respeto, con veneración! ¡Qué bella y edificante vida de mujer cristiana, de señora de su hogar, de madre de los pobres, la vida de la madre del señor Nuncio!... Los que tuvieron la dicha de acercarse a ella, cuentan, y no acaban, con temblor de unción y de cariño, de su cordial y sencillo trato, de su fidelidad y lealtad en la adscripción continua del deber, por duro, por difícil que éste fuese; de su olvido generoso de todas las ofensas, de su alto espíritu de sacrificio, realmente de la *mujer fuerte de la Escritura*; de su piedad, hondísima y ejemplarísima, de santa. Era ella—¿no es cierto?—de la raza de esas excelsas y benditas criaturas que pasan por la tierra cual un suave resplandor de caridad; que lo aroman y embalsaman todo in *odorem sua-*

A la una y media y a los gritos de ¡ya viene! ¡ya viene! y los puntos de corneta que indican ¡firmes!, comienza a presentarse la cívico-militar procesión, que avanza precedida por un escuadrón de la Guardia Civil.

Formados en largas hileras a un lado y a otro de la ancha calle de Alcalá, empiezan a verse los niños del Hospicio y los de diferentes escuelas, Alcaldes de barrio y descendientes de las víctimas. Oyense los acordes de la música del Hospicio, que toca una marcha fúnebre y ocupa el centro de la vía pública. Más allá comienzan a distinguirse las dalmáticas escarlatas de los maceros del Ayuntamiento, los sombreros de copa de los diputados y funcionarios públicos, los uniformes militares del Gobierno y palatinos...

Los soldados presentan las armas, las músicas de los regimientos dejan oír los marciales ecos de la Marcha Real, en los balcones se agitan miles de pañuelos y por todas partes se oyen vivas y aplausos. Es el Rey que llega, don Alfonso, de gran uniforme, seguido de brillante séquito y del Gobierno en pleno.

Entre los grandes, los Ministros y los Jefes y Oficiales del Ejército y de la Armada, se destacan las figuras de Cánovas del Castillo y de Romero Robledo, del Capitán General de Castilla

la Nueva, don Fernando Primo de Rivera, de Alcalde de Madrid, Conde de Toreno, de Ayala y del Marqués de La Habana...

Formada en columnas, sigue una compañía de artillería de a pie con bandera y música y las armas terciadas. Inmediatamente detrás todas las tropas que han rendido honores en la carrera.

En el Prado se une a la procesión el cabildo de la Villa y Corte,

Al llegar al Campo de la Lealtad, se reza el responso, se hacen las descargas por la columna de honor formada por la compañía de artillería y las tropas desfilan.

El Soberano en pie sobre las gradas del patriótico Obelisco, rodeado de altos dignatarios, próceres del Clero, de la Milicia y de la Política, del Ayuntamiento y de la Diputación, presencia el desfile de sus soldados, incesantemente aclamados, Monarca y Ejército, por un gentío inmenso que, desde sillas y sillones, árboles y vallas o en pie, veía el marcial espectáculo.

Por la tarde los madrileños van a los toros con el mismo entusiasmo con que por la mañana hubieron de acudir al Retiro, al Monumento, al Museo de Pinturas y después a la formación.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

*vitatis et veritatis*, y que todo lo iluminan, y elevan y glorifican con su sola presencia; pías Verónicas, a cuyo lado los más grandes desamparos se truecan en cielos...

A recordar ahora a la madre de Monseñor Tedeschini, yo recuerdo unas palabras de Aparisi y Guijarro, hablando de una señora, *muy señora*, pues era Princesa de la sangre, princesa italiana. «En el hogar tiene todo su mundo; decía el elocuente orador tradicionalista. ¡Cuán buena para con los pobres! ¡Qué hermana de la Caridad, para los enfermos! Cuando habla, se le ve el corazón, y no quisieramos que acabase nunca de hablar... Su entendimiento y su corazón están al nivel de toda grandeza, por encumbrada que ella sea. Se respira el ambiente de las *virtudes antiguas* a su lado. ¡Dichoso el hombre que la llame su esposa! ¡Dichosos los hijos que la llamen su madre!...»

Todas las virtudes que esplendieron magníficamente en la egregia dama, madre del señor Nuncio; sobre todo su cristiana piedad, traducida en obras, de señora italiana a la antigua, su tiernísima devoción a la *Madonna, Immacolata o Addolorata*, y a Cristo *nella Croce*, y al *Fratello d'Assisi*, y a la *Chiesa Cattolica*; los elevados y efusivos sentimientos que la vivificaron y aureolaron, por excelso modo, ¡cómo supo transmitirlos, con su ciencia infalible de madre, y cual una herencia inapreciable, a su buen hijo, quien por ella lleva luto, y lo llevará perennemente!... ¡Cómo recordará siempre a su madre, asistiendo a la primera misa por él celebrada en Antrodoco, cuando—dirá Gabriel y Galán,—

*el alma anegada  
en un mar de ternura dolorosa,  
e implorando la ayuda poderosa  
de la bondad de Dios, nunca agotada,  
pudo elevar, con mano temblorosa,  
la Hostia consagrada!...*  
... Y el solemne momento ya pasado,  
al levantar los ojos,  
y al ver al sacerdote reposado,  
y en tranquila actitud, como si orara,  
vi también otra cosa,  
vi caer una lágrima amorosa  
sobre el paño blanquísimo del ara...

Esa *lágrima amorosa*, de que habla el poeta, no fué, no, en la primera misa del joven levita Tedeschini, una *lágrima solitaria*. Porque ella, la buena madre, lloró en el momento ese, grande, mansas, silenciosas y jubilosas lágrimas, confundiendo con las de su hijo, al llegar el tremendo y culminante instante de la adoración, y al apretarle luego, concluido el incruento sacrificio, trémula y sollozante, contra su pecho; el mejor, y más inviolable y sacro nido y relicario que pudiera ofrendarle, y que pudo depararle Dios.

¡Y como recordará también a su madre, muy cerca de él, en la Capilla Sixtina Vaticana, en una diáfana y perfumada mañana primaveral, la del 5 de mayo del año 1921, cuando fué consagrado obispo por las augustas manos del Papa Benedicto XV, *el Papa de la paz*! ¡Cómo, la despedida—recordáis la de Agustín y Mónica, en la melancólica playa de Ostia?—de su

madre, al venir él de Nuncio a España!... ¡Y a todo pasó!... Y todo eso no es más que un añoranza, que un recuerdo. Y el señor Nuncio puede repetir con Leopardi:

*qui non è cosa  
ch'io vegga o senta, onde un'immagin dentro  
non torni, è un dolce rimembrar non sorga.*

O con lord Byron, ante el sepulcro de Petrarca, en Arqua;

*¿Che fai, che pensi? ¿Che pur dietro guardi  
nel tempo, che tornar non pote omai,  
anima sconsolata?*

Pero el Amor es más fuerte que la muerte, y el Amor vela; ha dicho el Sabio, en el *Cantar* bíblico. «Y el amor no tiene más que una sola palabra;—como Lacordaine dijo, en la *Vie de Saint Dominique*,—esa palabra que, pronunciándola siempre, jamás se repite». Es la palabra que dice el señor Nuncio todos los días, desde el orto al ocaso, recordando a su madre, mejor, sintiéndola tan cerca de sí como a sí propio, en lo más puro de su corazón... ¡el corazón!... «lo que convierte la tierra en cielo», —dice Van Trich, en la conferencia *El Valor*,— y en medio de suaves palpitaciones, en horas benditas e inolvidables, nos adelanta la felicidad paradisiaca; o lo que nos muestra, a veces, la vida con sombras y perspectivas más obscuras y pavorosas que la propia muerte, y nos hace amarla y deseirla, y llamarla a gritos, como único consuelo, y salvación única.»

Al conmemorarse ahora el primer luctuoso aniversario del tránsito de la madre de Monseñor Federico Tedeschini,—tránsito que pondría seguramente en los labios de éste las palabras que dijo San Bernardo, predicando en el Oficio fúnebre de su hermano Gerardo, *hubiera querido mejor morir antes que perderle*,—nos asociamos en espíritu, sinceramente, lealmente, al señor Nuncio, identificándonos de todo en todo con su magno duelo. Y rogamos a todos nuestros lectores y amigos, entre quienes Monseñor Tedeschini goza de tan grandes y universales simpatías, a causa de las singulares y relevantes prendas, de todo linaje, con que el buen Dios se ha complacido en magnificarle, y del amor que siente por nuestra patria, una oración por el descanso eterno de esa ilustre dama italiana...

¡Los muertos!... ¡Los queridos e inolvidables muertos!... Amémosles perdurablemente; y oremos por ellos; y por ellos lloremos, también. «No me siento tan fuerte que condene las tristezas del corazón;» ha dicho San Agustín.

Después de Dios, y de los que aún nos viven, ¡todo para ellos! «Su voluntad nos manda, y tienen derecho a vivir presentes en nuestras almas, en todos los instantes de nuestra vida»... ha dicho, en su bellísimo libro «El Triunfo de la vida», mi amado, mi llorado amigo José Rivas Groot...

ADOLFO DE SANDOVAL

Febrero, 1924.

# Mundo Mundillo...



EN breve llegará a Madrid el nuevo Embajador de la Gran Bretaña en Madrid, Sir Horace George Montagu Rumbold, que es un antiguo conocido de los españoles, pues estuvo en nuestra capital en 1906, siendo secretario de la Embajada británica, y conquistó muchas simpatías en nuestra sociedad. Muy aficionado a los deportes, era jugador de polo y de tennis.

Sir Horace Rumbold ha estado en Berna, El Cairo, Tokio, Viena y Berlín, donde le sorprendió el principio de la guerra. Luego fué destinado al Foreign Office y, otra vez a Berna, donde prestó útiles servicios durante la guerra.

En 1920 se le envió a Constantinopla, con el cargo de alto comisario general, y él firmó el Tratado de Lausana.

Sir Horace pertenece a una distinguida familia inglesa, y está casado con una bella dama, hermana del diplomático Mr. Wiggfield, que estuvo en Madrid, y de la que han nacido dos hijos.

SE encuentra en Madrid y ha presentado a S. M. el Rey sus cartas credenciales, el nuevo Embajador de Francia, vizconde de Fontenay.

En anterior ocasión hicimos el merecido elogio de este ilustre diplomático, de cuya gestión cabe esperar muchos beneficios para las relaciones franco-españolas.

La vizcondesa de Fontenay es una distinguida dama, que muy pronto gozará de las simpatías de la sociedad madrileña.

ESTÁ siendo muy felicitado el conde de la Viñaza por su nombramiento de Embajador de España en el Quirinal.

VARIAS reuniones aristocráticas ha habido en Madrid en los últimos días. En el palacio de los duques de Parcent se celebró una elegante comida, a la que concurren, además de los duques, de los Príncipes Max Egon de Hohenlohe, de la Princesa madre y del Príncipe Constantino, el Embajador de Bélgica, la baronesa Borchgrave y su hija; el ministro de Suiza y la señora de Mengotti; los marqueses de Santa Cruz; los marqueses de Torneros y el subsecretario de Estado señor Espinosa de los Monteros.

En el palacio de los duques de Montellano se celebró un almuerzo íntimo, que fué honrado con la presencia de S. M. la Reina Doña Victoria y su hermano el Marqués de Carisbrooke.

Con las augustas personas y los dueños de la artística residencia se sentaron a la mesa, además de la señorita Paloma Falcó y su hermano el marqués de Pons, la duquesa de San Carlos, nuestro embajador en la Argentina, marqués de Amposta; la marquesa y el marqués de Someruelos, la marquesa de Salamanca y don Enrique Careaga.

También honró la Reina Doña Victoria la residencia de los marqueses de Bermejillo del Rey en la que, hubo una grata reunión.

En casa de los vizcondes de Cuba se celebró un té en honor del Patriarca de las Indias, don Julián de Diego Alcolea, asistiendo la duquesa viuda de Valencia, duquesa de Bivona, marquesas de Bendaña, Cavalcanti y Castillo de Jara, condesas de Mayorga, Arenales y Scláfani, baronesa de las Torres y señoras y señoritas de Borbón, Oruña, Toreno, Rábago y Cardona.

También ha habido gratas reuniones en la legación de Noruega y en la residencia del encargado de Negocios de Polonia, Sr. Selenoski. Y en la Embajada de Bélgica, una brillante fiesta a la que asistieron los Reyes y de la que daremos más amplia cuenta.

LA señora de Fuster (don Ignacio) hija de los marqueses de la Fuensanta de Palma, ha dado a luz, con toda felicidad, dos niños.

En Sevilla se ha celebrado el bautizo del hijo recién nacido de los marqueses de Benamejí, apadrinándole los marqueses de la Granja.

LOS sortijeros de alabastro, creación de *La Duquesita*, son ya insubstituíbles para regalos de bodas, cruzamientos y bautizos, si se quiere verdaderamente quedar bien con las amistades.

HAN sido rehabilitados, sin perjuicio de tercero de mejor derecho, los títulos de: marqués de Torrehojos, a favor de D. Celedonio Noriega y Ruiz; marqués de la Villa de Orellana, a favor de D. Jaime Díez de Rivera y Figueroa, y marqués de Mirario, a favor de D. José Nicolás de Melgar y Alvarez Abreu, marqués de San Andrés.

Por Reales Decretos se ha hecho merced de títulos del Reino: con la denominación de conde de Santa Marta de Babio a D. Alfredo Moreno Osorio, y con la denominación de conde de Padul, a D. Isidoro Pérez de Herrasti.

SU Santidad el Papa, se ha dignado conceder la honrosa condecoración de la cruz de oro *Pro Ecclesia et Pontifice*, a la condesa de Cerragería, dama muy estimada por su piedad y virtudes.

La sociedad madrileña ha acogido con gran satisfacción esta distinción, que es una recompensa muy merecida por quien, como su esposo, consagra toda su actividad a obras caritativas y de piedad. Además, se trata de una señora de claro talento y sólida cultura, que ha demostrado sus dotes en notables trabajos.

Con este motivo está recibiendo la condesa de Cerragería muchas felicitaciones.

OTRA recompensa merecida ha sido la otorgada a la eminente escritora, doña Blanca de los Ríos de Lampérez.

En cuantos géneros literarios ha cultivado, su labor se destaca con poderoso relieve. Solamente su estudio sobre *Tirso de Molina* y su obra al frente de *Raza española*, la habían acreedor a la Gran Cruz de Alfonso XII, que le ha sido concedida.

Damos nuestra más efusiva enhorabuena a la insigne escritora.

CON gran satisfacción ha acogido la Sociedad de Madrid la concesión de la gran cruz de la Orden civil de Beneficencia a doña Silvia Alvarez de Toledo y Gutiérrez de la Concha, duquesa de Fernán-Núñez; ilustre dama, en extremo piadosa y caritativa, cuyo nombre va unido a numerosas obras de beneficencia y cultura. En la de la Cruz Roja, en la de los Sanatorios y dispensarios antituberculosos, en la del Rópero de Santa Victoria, en la de protección a las jóvenes, que la hizo ir a Bélgica, y en otras, ella es una de las damas que con mayor entusiasmo y generosidad secundan la iniciativa de la Reina Doña Victoria. Es también el alma generosa que sostiene la benéfica institución del Patrocinio de Nuestra Señora.

Unimos nuestra felicitación a las muchas que ha recibido la noble dama.

LE ha sido concedida al vizconde de Cuba la Gran Cruz de la Orden del Cristo de Portugal. Con este motivo está recibiendo muchas felicitaciones.

EL Consejo Supremo de Guerra y Marina ha aprobado la propuesta de ascenso a capitán, del teniente de Caballería don Ramón Carvajal y Colón, primogénito de los duques de la Vega.

El teniente Carvajal, actualmente destinado en la Escolta Real, estuvo en Regulares de Melilla, Cuerpo con el que se batió heroicamente, mereciendo grandes elogios.

Con este ascenso resulta ser el aristocrático oficial, el capitán más joven de su Arma.

Toda la sociedad madrileña, en la que tantos afectos goza, se ha apresurado a testimoniárselos con su enhorabuena.

## El día 1.º de marzo

empezará la liquidación de lanas, sedas, vestidos y abrigos a mitad de su precio.

LA MUÑECA PARISIEN

Fernando VI, núm. 12

# Notas de pésame

POR falta de espacio no pudimos, en nuestro último número, consagrar el merecido recuerdo a varias ilustres personas que fallecieron en los últimos días del mes pasado: S. A. R. el duque de Montpensier, Príncipe Fernando de Orleans, muerto en plena juventud, cuando no hacía aún tres años de su matrimonio con una dama española tan admirada como la vizcondesa de los Antrines, hija de los marqueses de Valdeterrazo; el ilustre duque de Sessa, jefe de la Casa de Altamira, y representante de una de las más nobles familias de España; el ex-ministro conde de Santa María de Paredes, insigne catedrático de Derecho Político y Administrativo, y profesor que fué de S. M. el Rey; el Grande de España D. Francisco Agustín Silvela y Casado, marqués de Santa María de Silvela, Senador del Reino y una de las personas más prestigiosas y respetables de nuestra sociedad; su prima hermana, la señorita doña Luisa Silvela y de Corral, fallecida pocos días antes y queridísima por cuantos la trataron; el joven y notable arquitecto D. Eduardo Sanchez Eznarriaga; el senador Sr. Sanchez Arjona; la condesa de Figols, perteneciente a la nobleza catalana, y algunas otras distinguidas personas sucumbieron en el corto espacio de 15 días, siendo sus fallecimientos sentidísimos.

Inútil nos parece decir la parte que tomamos en la pena de las ilustres familias que atraviesan hoy por trance tan cruel como el de la pérdida de un ser querido.

TAMBIÉN en Madrid ha fallecido el distinguido señor D. Francisco de Asís Fernandez de Mesa y Porras, gentilhombre de Cámara de S. M., con ejercicio, y persona estimadísima por sus dotes de inteligencia y bondad.

Había sido alcalde de Córdoba, y estaba condecorado con la Gran Cruz y el Collar de la Orden de Siam.

Y a los pocos días falleció asimismo su viuda Doña María de Hoces.

Nos asociamos de todo corazón al terrible desconsuelo de los hijos.

LA grave dolencia que desde hace tiempo padecía la respetable señora doña Rosa de Aristequí y Doz, viuda de D. Carlos Gordon de Wardhouse y Prendergast, condesa de Mirasol, dama muy bondadosa, y estimada por sus virtudes, tuvo el doloroso término que se temía, siendo su muerte profundamente sentida por la sociedad madrileña.

La finada fué dama particular de S. M. la Reina Doña María Cristina, cargo en el que, por espacio de 34 años, demostró su gran discreción. La augusta señora ha sentido mucho la muerte de su dama, a quien profesaba gran afecto.

Poseía la condesa de Mirasol la banda de dama noble de la Orden de la Reina María Luisa y otras condecoraciones.

Hijos de la finada son: don Rafael y don Pedro Gordon de Wardhouse, casados, respectivamente, con doña María Casanova y doña Carmen de Garamendi.

Descanse en paz la bondadosa dama, y reciban sus hijos y demás familia, nuestro pésame más cariñoso.

TAMBIÉN ha sido muy sentida en Madrid la muerte de la bella señora doña Felisa Ortega y Pérez, esposa del ex-ministro don Antonio Goicoechea.

Hija del catedrático don Juan Ortega y Rubio, era una dama muy religiosa y piadosa, que gozaba de generales afectos y simpatías.

El entierro, que presidieron el Arzobispo de Valencia, el Obispo de Madrid Alcalá, D. Antonio Maura y los hermanos de la finada, fué una elocuente manifestación de las grandes simpatías con que contaba el distinguido matrimonio.

Reciban el Sr. Goicoechea y el resto de la distinguida familia, la expresión de nuestro más sentido pésame.

# EL SOMBRERO MÁGICO

ERAN las doce, cuando Luisín y Antoñito salieron de la escuela.

Aquel día de Diciembre lucía un sol espléndido, que acariciaba.

—¿Qué te parece irnos a dar una vuelta por el bosque?—propuso Luisín.

—No nos regañarán en casa?—dudó Antoñito. Pero la verdad es que hacía un sol tan delicioso...

Todo quedó resuelto: emplearían una hora en disfrutar entre los árboles desnudos y, luego, de una carrerita, regresarían a sus casas, pretextando cualquier accidente.

Ya estaban en la entrada del pinar, cuando les salió al paso un extraño hombrecillo que llevaba un sombrero flexible de amplias alas encajado hasta la boca.

—Buenos días, muchachos—saludó sin descubrirse—¿Podrías decirme el camino de la Ciudad? Soy forastero y temo perderme.

—¡Con mucho gusto!—respondieron los niños—Nosotros mismos vamos a acompañarle.

Conque echaron a andar, a andar, y a poco enfilaron la primera calle.

—Ya está usted en la Ciudad, buen hombre—exclamó Luisín—¿Necesita usted algo más de nosotros?

—Sí, hijos míos—siguió el hombrecillo—Puesto que sois tan bondadosos, completad vuestra obra y acompañadme a una confitería. Tengo ganas de zamparme unos cuantos dulces. ¡Hace tanto tiempo que no los como!... Con eso podré darme el doble placer de saborear esas golosinas y de invitaros de buena gana.

Antoñito y Luisín—la verdad—eran golosoncetes y dijeron tan débilmente «gracias», que el forastero comprendió y, tomándose de la mano, se dejó guiar hasta la más apetitosa confitería.

Una vez dentro de ella, los niños y el hombrecillo se pusieron hasta no poder más de merengues, yemas, bombones y guirlaches.

—¿Estáis satisfechos?—exclamaba el misterioso personaje—¡No seáis tontos y comed, comed hasta acabar con la tienda!

Pero los chicos ya estaban hartos. —¡Muchas gracias; es que no nos cabe más!—confesaron.

Entonces el hombrecillo se los llevó a un rincón de la confitería y, sonriendo de un modo extraño, les dijo:

—¿Tenéis dinero para pagar el gasto? Antoñito y Luisín—claro está—no tenían ni un céntimo y así lo manifestaron.

—El caso es—continuó el forastero—que yo tampoco poseo ni un mal maravedí.

Los niños, al oírlo, se echaron a temblar, pues se habían comido más de un duro de golosinas y en cuanto al hombrecillo, que tragaba como una máquina, debía lo menos cien pesetas.

¿Qué hacer en tal situación? El dueño de la

tienda esperaba con los bigotes encrespados. De repente, viendo que no resolvían nada, rugió:

—Para comer bien listos habéis sido; ¿por qué sois tan torpes para pagar?

Luisín miraba a Antoñito; Antoñito miraba a Luisín; los dos miraban al forastero y a los tres los miraba con ojos terribles el amo.

Hubo un silencio espantoso. Luego el hombrecillo, marcando mucho las palabras, habló así:

—Muy bien; hemos tragado hasta engordar a ojos vistas; ahora no hay un céntimo para abonar el gasto ¿Qué piensa usted hacer, señor tendero?

El tendero se atusó los feroces mostachos

pagado, efectivamente, y podeis disponer de cuanto se os antoje. ¡Ahí van esas tartas para los niños y que los aproveche!

Los niños—con la boca abierta—tomaron el regalo y, otra vez de la mano del hombrecillo salieron a la calle.

—¿Qué más queréis comprar?—preguntó el misterioso personaje, sin dejar de sonreír

Los chicos volvieron a mirarse.

—¿No habrá sido una burla que nos ha dado?—se atrevió a decir Luisín.

—¿Una burla mi sombrero? ¿Estáis locos? El posee la virtud, cuando me descubro, de abrir todas las puertas y ponerlo todo a mi disposición. Y ya que tú lo dudas, tómallo y entra en esa tienda de juguetes.

Un poco desconfiado, Luisín tomó el sombrero del hombrecillo, se lo encasquetó hasta el cogote, para asustarse menos, y penetró con Antoñito en el Bazar.

—Elige lo que te guste—propuso a su amiguito.

Conque, ni corto ni perezoso, eligió un soberbio coche tirado por un borreguito, un teatro con todo, hasta con orquesta, varias cajas de soldados, una escopeta con dos cañones y un muñeco al que se daba cuerda y cantaba y saltaba como una persona.

Después advirtió a Luisín: —¡Paga!

Temblándole la mano, el chico imitó el signo del hombrecillo, se quitó el sombrero y...

—¡A las órdenes del señor!—exclamó el amo—Pueden llevarse todo mi Bazar y quedaré agradecido.

¡Aquello era maravilloso!

Danzando de alegría, tornaron a salir a la calle; miraron en todas direcciones; pero el forastero no estaba allí; le buscaron por la población; había desaparecido.

Esto les contrarió un poco; mas luego reflexionaron:

—Tenemos una fortuna.

Y como pasaran por delante de una elegantísima perfumería, adquirieron para sus hermanas Jabón, Colonia, Crema y Extracto «Flores del Campo», un frasco de «Sudoral» que quita el olor del sudor, polvos «Freya» y cuantos refinamientos de coquetería tiene «Floralia», solo con tocar el ala del sombrero y descubrirse.

Pero como la dicha dura muy poco y hay que aprovecharla, cuando ya estaban cerca de la casa paterna—¡zás!—vino una ráfaga de aire, se llevó el talismán por encima de los tejados y, hasta hoy.

No ha vuelto a encontrarse en ninguna sombrerería del mundo.

Inútil es decir el desconsuelo de los hermanitos por tal pérdida. Menos mal que habían aprovechado bien el corto espacio en que fueron amos del sombrero. PRÍNCIPE SIDARTA.

## TODAS LAS GRANDES ARTISTAS

PARA EMBELLECERSE Y QUE SUS  
ATRACTIVOS RESALTEN CON LA  
LUZ ARTIFICIAL, USAN EN SU  
«TOILETTE» LOS ULTRA-IMPALPABLES  
POLVOS DE ARROZ

### FREYA

TONO «MALVA»

SE FABRICAN EN SIETE VARIEDADES:  
BLANCOS, ROSA 1 Y 2, RACHEL 1  
Y 2, MORUNOS Y MALVA

PRECIO: 3,50 PESETAS

FLORALIA MADRID

y, marcando también las frases, sentenció:

—Contra usted, a quien no conozco, no pienso hacer nada. Es usted forastero y no tiene culpa; pero en cuanto a estos chicos, yo les prometo que pasarán la noche cazando ratas en la cárcel.

Antoñito y Luisín rompieron a llorar; pero hubieron de callar enseguida al escuchar la voz del hombrecillo, que gritaba:

—¡Aquí no hay más responsable que yo! Estos muchachos son mis amigos y no solamente se irán a su casa sanos y salvos, sino que además se llevarán para sus padres y hermanitos sendas tartas, las mejores y más costosas de esta confitería. ¿Lo oye usted?

El amo, sin asustarse, preguntó: —Entonces quiere decir que tendrá para pagar el gasto quien así vocifera.

—El que vocifera así, nada en metálico tiene ni le importa el dinero; pero tiene lo que puede usted ver—exclamó el forastero, haciendo un signo con la mano y quitándose el sombrero ágilmente.

Como por obra de magia, el dueño de la tienda, se inclinó con humildad y repuso:

—¡Perdóneme, señor! Yo no sabía... Todo está

# SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

## ALTISENT Y C.<sup>IA</sup>

CAMISERÍA Y ROPA BLANCA FINA  
ULTIMAS NOVEDADES  
Peligros, 20 (esquina a Caballero de  
Gracia). — MADRID

## CASA SERRA (J. González)



ABANICOS, PARAGUAS, SOM-  
BRILLAS Y BASTONES

Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos  
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.  
REPRESENTANTES GENERALES  
DE LA

FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION  
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA  
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

## LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18. Barquillo, 20.  
Teléfono, 53-44 M. Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA  
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERÍA

## Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.  
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES. CONSERVACION  
MANTEAUX DE PIELES  
Carmen, núm. 4.—MADRID.—Tel. M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO  
IMPERTINENTES LUIS XVI

## CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

## ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME  
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf. S. 10-22.

## HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES  
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75  
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

## RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS  
—MADRID—

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

## MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

## Casa Jiménez - CALATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS  
SIEMPRE NOVEDADES

## Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS  
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS  
— PARA REGALOS

## NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las  
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza  
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,  
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables  
y espadas y condecoraciones

## LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS  
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS  
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

## HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVI-  
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES  
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31.—MADRID — Teléfono J. — 723.

## Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA  
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

## Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

## EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.  
Teléfono 34-09. — MADRID.

## JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS  
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

ANTIGUA Y UNICA

## CASA "LAMARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

## Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES  
LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS  
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS—BOLSILLOS—SOMBRILLAS—ESPRITS  
Preciados, 13.—MADRID—Teléfono 25-31 M.

## LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social. . . { 1.000.000 de pesetas suscripto.  
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de  
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios.  
Seguros mutuos de vida. Superviven-  
cia. Previsión y ahorro. Seguros de  
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de seguros

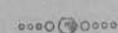
LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-  
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU  
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

# CASA APOLINAR

-- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.



TELEFONO 29-5

# JUGUETES

Gran Vía, 18.



Tel. M. 515.

## COCHES DE NIÑO

### FRANZEN

FOTÓGRAFO

Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

#### CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS  
CONFECCION DE ROPA BLANCA

Fábrica en Almagro

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9  
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

#### FÉLIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas  
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas

MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

## MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

*el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.*

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

## PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO  
A CUESTIONES ARTISTICAS  
ENCONTRARA UNA UTILIDAD  
EXTRAORDINARIA Y UN VER-  
DADERO DELEITE LEYENDO  
LOS SIGUIENTES LIBROS:

**El Monasterio de Piedra.**

**Por tierras de Avila.**

**Una visita a León.**

**Vistas de Segovia.**

POR

### LEON ROCH

De venta en las principales librerías

## UTENSILIOS DE COCINA

CAFETERAS, AJUAR  
DE CASA,  
PRECIOS BARATOS

MARÍN, Plaza de Herradores, 12, esquina a San Felipe Nerí

## R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES

Fuentes, 7, Madrid

Teléfono 415 M

## PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

## Hijo de Villasante y Cía.

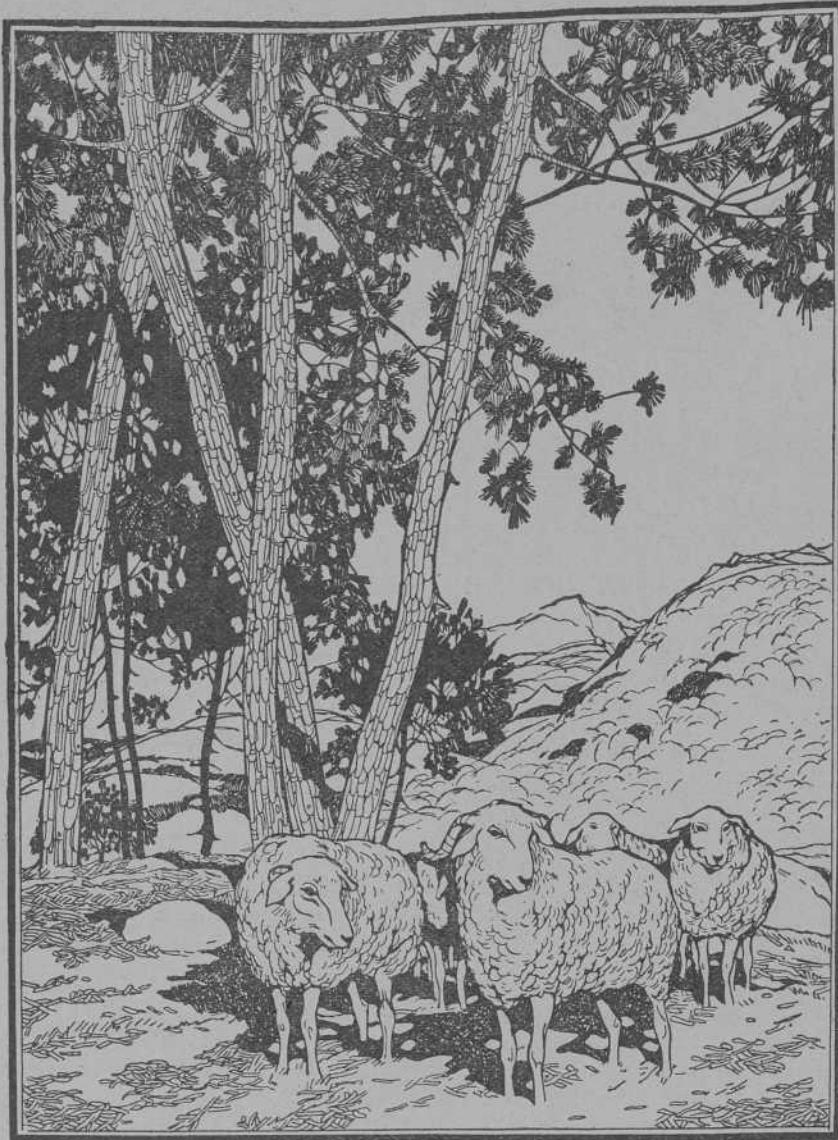
OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10  
MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA, Reyes, 21.—Madrid.



# JABON DE LANOLINA Y BREAA

DE LA

## PERFUMERIA GAL

Se compone de Lanolina, ó grasa purificada de lana, y Brea de madera de pino. Lo recomiendan los médicos á las personas de epidermis delicada y contra las afecciones de la piel. No mancha. Es el mejor shampooing para lavar la cabeza.

Pastilla 0,75 en toda España.